

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ECONOMÍA**

**ESCISIÓN EPISTEMOLÓGICA ENTRE LA ECONOMÍA POLÍTICA  
CLÁSICA Y LA TEORÍA ECONÓMICA NEOCLÁSICA. EL CASO DE  
LA TEORÍA DEL VALOR**

**T E S I S**

**PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN ECONOMÍA**

**PRESENTA:**

**FRANCISCO JAVIER CENOBIO NARCIZO**

**ASESOR: Dr. ALEJANDRO MONTOYA MENDOZA.**

**MÉXICO, D.F.**

**SEPTIEMBRE 2011**

***Dedicatorias.***



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres Raymundo y Clemencia, por procurar siempre lo mejor para el bienestar de nuestra familia; a ustedes por enseñarme la importancia del esfuerzo, la honestidad y el trabajo, como formas para esenciales para vivir con dignidad. A mis hermanos, Michelle, Raymundo y Thalia, por estar siempre cerca de mí, por su afecto y cariño; guardo de ustedes los mejores recuerdos y las enseñanzas más nobles para la vida. Para ustedes que siempre me impulsaron a conquistar este sueño, a ustedes les debo quien soy ahora.

Al Dr. Alejandro Montoya Mendoza, por brindarme su amistad y apoyo en los momentos complicados, tanto de la vida académica, como de la vida misma. Su invaluable apoyo y dedicación fue vital para la conclusión de este trabajo.

A todos mis amigos, compañeros y personas con las que conviví en la Facultad de Economía, siendo tantos no quiero dejar a nadie afuera, pero ustedes saben que les guardo un lugar especial en mi corazón. Algunos me acompañan hasta hoy en día, otros hace mucho que separaron su camino del mío, de todos modos los tengo siempre presentes y los recordaré especialmente.

A la Facultad de Economía, por darme la oportunidad de conocer un sentido diferente de la vida y el sujeto. Por enseñarme que existe la esperanza de un mundo mejor. Por mostrarme que existen personas con una firme esperanza en transformar el mundo de barbarie y desolación en el que ahora vivimos, con el fin de lograr un espacio de amor, solidaridad y conocimiento, para la humanidad. A todos los camaradas, igualmente, a los que ahora ya no nos acompañan. A los que lucharon y seguirán luchando por un mundo mejor....

### ***Agradecimientos.***

A todos los profesores de la Facultad de Economía, quienes despertaron la curiosidad y el amor por el conocimiento, como pilar fundamental para la formación de un sujeto crítico, participativo y solidario.

De forma especial a los sinodales de este trabajo, cuyas aportaciones lograron refinar parte de las discusiones y corregir errores conceptuales. Gracias por sus comentarios.

Armando Kuri Gaytan.

Nashelly Ocampo Figueroa.

José Guadalupe Sandoval Manzano.

Marcia Luz Solorza Luna.

Agradezco especialmente a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) por el apoyo brindado para la elaboración de esta tesis, a través del Programa de Apoyo a Proyectos para la Innovación y Mejoramiento de la Enseñanza (PAPIME) con clave PE-303610, cuyo título es: “Material didáctico para la enseñanza actualizada de Macroeconomía e Historia del Pensamiento Económico” a cargo del Dr. Alejandro Montoya Mendoza.



**Dirección General de Asuntos  
del Personal Académico**

*“... ¡ah! Si yo fuera algo más superficial sería el hombre más feliz de la tierra. Pero, ¡ca! Otros, pobres de fuerza y de talento se pavonean delante de mí con aire de suficiencia, y yo desespero de mis energías y de mis dotes. Tú, señor, que me has dado todos estos bienes, ¿Por qué no me negaste la mitad de ellos, concediéndome en cambio la confianza y la satisfacción de mi mismo? . . Sin duda, esto se natural, a cada paso vemos que nos faltan muchas cosas, y precisamente, lo que nos falta nos parece que otro lo posee: le atribuimos todo cuanto nosotros tenemos y le encontramos, además cierto atractivo ideal. Así pues ese hombre feliz es perfecto: es la creación de nuestra fantasía.”*

*J. W. Goethe. Werther.*

## ÍNDICE

Introducción	6
<b>Capítulo 1. Los economistas clásicos y el origen del valor de las mercancías.</b>	11
1.1 Los planteamientos de Adam Smith y David Ricardo sobre el origen del valor de las mercancías.	13
1.2 La contribución de Karl Marx.	23
1.3 Teoría valor-trabajo, una respuesta histórica al origen del valor.	33
<b>Capítulo 2. El cambio de visión analítica respecto al origen del valor de las mercancías: la llamada revolución marginalista.</b>	35
2.1 Una aproximación a la revolución marginalista.	36
2.2 Consideraciones marginalistas acerca del origen del valor.	41
2.3 Teoría subjetiva del valor, una respuesta histórica-conceptual diferente al origen del valor.	55
<b>Capítulo 3. Escisión epistemológica en la teorización acerca del valor.</b>	59
3.1 Consideraciones sobre el proceso de continuidad histórica en el pensamiento económico	60
3.2 Escisión epistemológica en la ciencia económica: Visión objetiva y visión subjetiva del valor.	66
<b>Capítulo 4. A manera de conclusión.</b>	72
4.1 El progreso en el conocimiento económico y la escisión epistemológica	72
Bibliografía	80

## Introducción

La actividad humana determina una estructura analítica del medio en que se habita, con ella intenta dar una explicación los fenómenos sociales diferenciando su manifestación, ya sea en la convivencia cotidiana o bien en lo profundo de las relaciones que los hombres mantienen en sociedad. La configuración histórica de la producción social ha revestido diferentes formas, entre ellas: el trabajo social de las comunidades nómadas, las sociedades esclavistas, continuando con los regímenes de servidumbre y de tributarismo monárquico de la Edad Media. En la actualidad con el modo de producción capitalista, el cual se basa en: la producción para el lucro, el trabajo asalariado, la producción de mercancías, la estratificación de la población en clases sociales, que conlleva a una forma específica de distribución de la ganancia, la acumulación de capital para reiniciar el ciclo económico, entre otros aspectos, logró expandir su dominio a escala mundial.

La franca fase de expansión del capitalismo, primero en ciertas regiones de Europa continental y posteriormente en Inglaterra durante el siglo XVIII, trajo consigo la necesidad de reflexionar sobre los alcances y limitaciones de este naciente modo de producción, los incentivos que permitirían la conquista de nuevos territorios y mercados, así como, el despegue de los países más rezagados. En este contexto surge una ciencia cuya principal labor será organizar y describir los fenómenos que emergen de las relaciones de los hombres en sociedad.

La ciencia económica como fruto del capitalismo, en tanto sistematización apegada a conceptos, metodología y formas análisis, tuvo en la obra de Adam Smith una de las contribuciones más relevantes y duraderas, -aunque antes de él ciertamente existieron personajes que destacaron por sus contribuciones teóricas y analíticas- ya que, en los estudios iniciales relativos a los fenómenos económicos tendía a darse un abanico de divergencias, falta de criterios para crear una escuela de pensamiento afín, siendo excepción el caso de la corriente de pensamiento fisiócrata con su célebre *Tableau Économique* de François Quesnay. El asidero que se abrió para una ciencia preocupada en fenómenos específicos de la sociedad, tenía en la sólida expansión del capitalismo industrial una oportunidad y la materia suficiente para el progreso en sus investigaciones, y si bien es cierto que Smith no vivió lo suficiente para conocer este despliegue del capitalismo, su agudeza intelectual le permitió atisbarlo.

La naciente ciencia económica tuvo que consolidar su desarrollo con la conceptualización e investigación de fenómenos tanto a nivel de economías nacionales como en el de los negocios ordinarios, era pues necesaria una explicación acerca del desenvolvimiento de los hechos económicos en toda su diversidad; así, en una fase de clasificación conceptual e investigación temprana

surgieron problemáticas que requerían de una solución también por la vía práctica. En este proceso se desarrollaron conceptos fundamentales para comprender el funcionamiento básico y los conflictos internos del modo de producción capitalista; este acercamiento conceptual partió de conceptos sobre el origen del valor, el precio, los costos, la producción, la distribución, el intercambio, entre muchos otros. Dentro de esta estructura conceptual comenzó el proceso para delimitar la forma y la perspectiva con que se abordarían las cuestiones que corresponden al sentido de lo propiamente económico.

Uno de los conceptos más polémicos y quizá más socorridos en el pensamiento económico ha sido el de *valor*. Éste ha atravesado por diversas connotaciones, como son: dificultad y costo de producción, medida de intercambio, determinación de precios, medio para la distribución, evaluación individual subjetiva, solución a sistemas de ecuaciones de equilibrio general, entre muchas otras acepciones que se le han atribuido a lo largo de la historia del pensamiento económico. El problema del origen del valor se ha discutido de diferentes maneras, generando una pugna entre las distintas escuelas de pensamiento económico; destacan dos visiones relativas al origen del valor, por un lado, la que reclama la supremacía del elemento objetivo (trabajo), y la que por otro lado, ven en el componente subjetivo (utilidad individual) lo fundamental en la determinación del valor de las mercancías.

La importancia que reviste una teoría del valor para las diferentes escuelas del pensamiento económico, y para la ciencia económica, es pues: “Toda escuela importante del pensamiento económico se apoya en una teoría del valor. El concepto de valor es, en sí mismo, un concepto filosófico, pero una teoría del valor lógicamente coherente es fundamental no sólo para atacar cuestiones teóricas sino para resolver también problemas prácticos y operativos”<sup>1</sup>. La utilidad de una teoría del valor varía de acuerdo con las diferentes escuelas, ya que cada una tiende a privilegiar determinadas acepciones de esta teoría, pero, en general se encuentra vinculada estrechamente en la determinación de precios en el mercado, la distribución de la riqueza social, las cantidades producidas y las intercambiadas, la expansión de la riqueza, la circulación y la acumulación de capital, entre muchas otras cuestiones.

En el primer capítulo de este trabajo se exponen algunas de las interpretaciones de la economía política clásica con respecto al origen del valor de las mercancías. Los autores que tomamos como referencia principal serán Adam Smith y David Ricardo, por la forma particular que adquirió esta teoría en sus respectivos trabajos, además, por la importancia que sus reflexiones tendrían para las futuras generaciones de economistas. En este capítulo también se expone la

---

<sup>1</sup> Desai, Meghnad, (1981). *Lecciones de teoría económica marxista*. México Siglo XXI editores, p. 14



aportación de Karl Marx al problema del valor, pues su intervención marcó un nuevo horizonte analítico hacia donde podría conducirse esta teoría.

En el segundo capítulo se presenta una breve descripción de los antecedentes históricos de la revolución marginalista iniciada en el período 1871-1874, y la manera en que los teóricos surgidos de este proceso retomaron el problema del origen del valor en las mercancías, respaldada en las valoraciones subjetivas de los individuos.

En el capítulo tercero con base en el concepto de *Escisión Epistemológica*, se plantea una lectura particular para la comprensión del proceso de continuidad y ruptura histórica en el pensamiento económico. Desde nuestra perspectiva esta lectura incorpora elementos para un mejor análisis del modo en que evoluciona un concepto particular a través de las etapas de desarrollo económico, en este caso el concepto de valor y su paso por diferentes formas de análisis.

El capítulo cuarto intitulado, "A manera de conclusión", de nuestro análisis, pretende mostrar la forma específica que el concepto de *Escisión Epistemológica* significa una mirada distinta del desarrollo de la historia del pensamiento económico, enfocando nuestra atención al caso particular de la teoría del valor, considerando que esta nueva mirada podría enriquecer el análisis económico y las conclusiones sobre el desarrollo de los conceptos económicos.

#### **Objetivo general:**

- Analizar las dos principales explicaciones acerca del origen del valor de las mercancías, contrastando a las dos teorías del valor más significativas, mismas que se disputan el terreno teórico: la que encuentra el origen del valor en el trabajo humano y la que lo encuentra en las valoraciones subjetivas de los individuos (utilidad).

#### **Objetivos específicos**

- Presentar los argumentos generales, de la economía política clásica y de los autores de la revolución marginalista, mostrando la forma que adquiere una teoría del valor en su argumentación.
- A través del concepto de *escisión epistemológica* pretendemos analizar el proceso de revolución marginalista.
- Con este concepto pretendemos vincular la etapa de desarrollo económico con lo que ocurre en el análisis económico.

- Presentar de manera breve algunas de las consideraciones con las que debería de contar cualquier teoría del valor, que aspire a formar parte de los conceptos que los economistas utilizan para explicar y comprender el entorno económico.

El origen del valor de las mercancías es un problema central en toda la historia del pensamiento económico, este problema ha sufrido una serie de transformaciones y modificaciones en su conceptualización por las diferentes escuelas de pensamiento económico. Entre las modificaciones más importantes destaca la que se dio entre la tradición clásica de la economía y la nueva economía, durante el periodo de revolución marginalista de 1871-1874.

Nuestra hipótesis de trabajo es que las concepciones que se tienen con respecto al origen del valor de las mercancías representan una evolución en el análisis económico, el cual responde a la necesidad de entender y poder explicar los fenómenos económicos que se desarrollan a medida que se modifica la historia económica real. Por supuesto, este progreso en la ciencia económica no se ha librado de los avatares propios de una ciencia que tiene como materia de estudio las relaciones sociales de los hombres.

### **Marco conceptual**

La expansión del capitalismo mundial reclama un aparato científico que le permita analizar los fenómenos que acontecen en su seno, aún más, que las estructuras científicas que se desarrollen permitan la explicación de los diferentes sucesos tanto en el universo orgánico, como en el universo social. En el caso particular de la ciencia económica, cuya labor originaria consistió en el análisis, las causas, y las tendencias que permitirían expandir la riqueza social, la evolución de los conceptos tiene en la historia del pensamiento económico a la encargada de su recuento analítico, pues, en ella se encuentra la constancia de gran cantidad de polémicas respecto a cómo ha evolucionado el aparato conceptual económico y cuál es la naturaleza de esta evolución.

Las modificaciones conceptuales en la historia del pensamiento económico se presentan generalmente como una sucesión de hechos, en la que cada uno supera al anterior de manera inmediata, considerándose una evolución natural en las conceptualizaciones económicas, también suele considerarse esto como una acumulación de conocimiento, o como la superación de maneras anticuadas de pensar. Sin embargo, no se encuentra en esto una perspectiva y los vínculos esenciales que ligan de manera directa y coherente las diferentes etapas de desarrollo conceptual con el desarrollo de la actividad económica particular.

Consideraremos aquí el problema particular del origen del valor de las mercancías como el de principal relevancia, en consecuencia, utilizando el origen del valor en las mercancías, intentaremos esclarecer la manera en que evolucionan los conceptos económicos, la forma de éstos y cuál es la naturaleza de su progreso. Este análisis lo hacemos mediante el uso de la concepción de *Escisión Epistemológica*, con el cual podemos tener más claridad respecto de los procesos de desarrollo en la ciencia económica. Por ser un argumento central en este trabajo: ¿Qué deberíamos entender por *escisión epistemológica*? Nosotros tomaremos la acepción más convencional de lo que significa epistemología<sup>2</sup> como lo relativo al conocimiento científico, *la escisión o ruptura en el conocimiento científico*.

La teoría del valor trabajo, por un lado, y la teoría subjetiva del valor, por otro, dos teorías que representan concepciones diferentes sobre un mismo objeto; éstas que son parte de un andamiaje analítico construido sobre fuentes diversas, se convierten en las premisas con las que examinaremos este proceso de cambio en la ciencia económica. Parecería inapropiada la comparación y hasta el acercamiento entre estas dos visiones, pero, en la búsqueda de una perspectiva diferente y esencial, intentamos establecer una comparación mediante una especie de diálogo imaginativo, teórico entre éstas dos visiones conceptuales, siguiendo a Bolívar Echeverría quien lo plantea en estos términos: “Para construir un diálogo verosímil, es decir, imaginariamente efectivo, sobre un tema determinado entre dos discursos que no lo buscan o que incluso lo rehúyen, lo primero que se impone es encontrar una zona conceptual común u homogénea, bajo las mismas aproximaciones a dicho tema que pueden encontrarse en cada uno de ellos; un territorio teórico que sea indudablemente tanto el lugar de sus convergencias como el de sus divergencias”.<sup>3</sup> La construcción de este diálogo se desarrollará en el presente sobre el terreno común del avance del capitalismo mundial; el desarrollo del actual modo de producción y reproducción de la vida social, que ha requerido de nuevas respuestas o de adecuación de viejos principios a situaciones cada vez más cambiantes y complejas.

---

<sup>2</sup> “Como se sabe, “epistemología” significa, literalmente, discurso (logos) sobre la ciencia (episteme). Como se sabe también, el concepto de epistemología no se refiere, sin embargo, siempre al mismo objeto: a veces el término “epistemología” designa una teoría general del conocimiento, a veces una regional del conocimiento, a saber una teoría del conocimiento científico”. Miguélez, Roberto (1977). *Epistemología y ciencias sociales y humanas*. México UNAM, p. 8

<sup>3</sup> Echeverría, Bolívar (1995). *Las ilusiones de la modernidad*. México, coedición El equilibrista-UNAM p. 114.

## Capítulo 1. Los economistas clásicos y el origen del valor de las mercancías

### *Palabras preliminares*

Durante su desarrollo conceptual la economía política clásica se nutrió de muchas ideas que recorrían el ambiente intelectual europeo del siglo XVIII, en la época en que el derecho divino como mandato celestial incuestionable del periodo monárquico fue puesto en duda por la idea de un derecho natural de los individuos para su libre determinación y conducción en la sociedad. La visión de un individualismo sistémico presente en la economía política clásica, se convirtió en la apología del modo de producción prevaleciente, haciendo de este enfoque uno de los aspectos emblemáticos de esa tradición.

La noción de *laissez faire, laissez passer*<sup>4</sup>, como libertad económica y libertad del mercado, se convierte en el emblema de la economía política clásica, ya que, esta idea exhibió grandes ventajas en el contexto histórico en que surge, porque a decir de Dobb: “la Economía Política ofrecía la concepción de un orden económico regido por una «ley natural» que «marcharía sola» si se la dejaba sola y que daría los mejores resultados, si la «ley natural» pudiera operar libremente y sin estorbos. El individuo tenía un «derecho natural» de buscar su propio interés personal porque, al hacerlo así, ayudado por aquella «mano invisible», fomentaba el bien común. Descubrir y enunciar esta «ley natural» fue el papel de la Economía Política”<sup>5</sup>. Los planteamientos que se desprendieron de esta manera particular de abordar la problemática económica son el reflejo de una época en la que la ciencia comienza a ser la fuente de todo conocimiento.

La economía política clásica fue, pues, un reflejo directo de este espíritu de cientificidad para la explicación de los fenómenos sociales. Su desarrollo principalmente en Inglaterra tuvo como antecedente a la revolución industrial, que indujo cambios en la estructura de una sociedad típicamente campesina hacia una sociedad concentrada en pequeñas ciudades con actividades manufactureras e industriales, también, el desarrollo de un pensamiento político progresista que luchaba contra las sociedades basadas en la servidumbre y la esclavitud, tuvo un papel fundamental en este desarrollo. Dentro de este panorama la economía política clásica elaboró un aparato conceptual con el que se pretendía analizar un tipo específico de relaciones sociales establecidas por los individuos en tanto productores, consumidores y distribuidores de mercancías.

---

<sup>4</sup> Esta idea fue formulada originalmente por la escuela fisiócrata como una consigna en contra de la intervención del gobierno en los aspectos económicos.

<sup>5</sup>Dobb, Maurice. (1978) *Introducción a la Economía*, México. Fondo de Cultura Económica, p 12.

Dentro de todas las cuestiones que fueron objeto de análisis por la economía política clásica, resalta una que es de particular interés para nosotros, *el problema del origen del valor de las mercancías*. No dejando de lado arbitrariamente otros conceptos importantes, sólo ponemos especial atención a un concepto que en la historia del pensamiento económico ha sido objeto de grandes análisis y cuestionamiento, y que aún resulta trascendental considerar por sus aspectos clave para el desarrollo del capitalismo mundial.

Como ya mencionamos, el desenvolvimiento del pensamiento económico fue consecuencia del progreso de la conceptualización en las diferentes áreas de la ciencia, desde los conceptos de gravedad de Isaac Newton, pasando por la revolución de Nicolás Copérnico, con explicaciones que se alejaban de los dogmas de orden divino y por el contrario pretendiendo describir también al universo social con base en la comprobación científica y la reflexión analítica; la teoría del valor no podía escapar de este intento de cientificidad. Como bien lo afirman algunos autores, para los cuales el valor:

“... es el reflejo directo de dicha conceptualización del universo. La teoría del valor refleja la búsqueda de una unidad de análisis tal que permitiera organizar al universo social. *Es decir, una unidad de análisis que permitiera equiparar y medir a los diversos componentes de la estructura social. El propósito de la teoría del valor es poder explicar la estructura que forman las relaciones económicas de la sociedad.* Así pues, la teoría del valor es un “concepto”, un concepto que el economista ha utilizado para organizar, integrar y diferenciar el universo económico...”<sup>6</sup>

El porqué una mercancía determinada podría ser intercambiada por otra; qué era lo que generaban las proporciones de intercambio entre los productos de la actividad económica; cómo fijar una medida que además de servir en cada momento fuera de aceptación social para medir cualquier intercambio adicional; cómo era que al fijar los precios de intercambio de las mercancías se producía una distribución entre cada uno de los participantes en este proceso mercantil, generando una estructura determinada, que sirve de contexto para el modo de producción dominante. La respuesta dada a estas interrogantes se dio por medio de una teoría del valor.

La exposición de los principales conceptos de la economía política clásica la encontramos en Adam Smith y David Ricardo, quienes son considerados los fundadores de la economía política clásica. Antes de la *Investigación Sobre la Naturaleza y Causas de la Riqueza de las Naciones* de Adam Smith, la explicación de los problemas económicos no había superado su etapa descriptiva y

---

<sup>6</sup> Chapela, Leonardo y Carlos Obregón (1980) “Teoría del Valor” Enrique Leff (coord.) México. UNAM. p. 175.

clasificatoria, se encontraba en una fase inicial de generalización primitiva y de investigación concreta en el plano de la política comercial y estatal. La obra cumbre de David Ricardo, *Principios de Economía Política y Tributación*, fue el intento de sistematización más importante en el terreno económico, su gran virtud fue proporcionar respuestas prácticas a los problemas más apremiantes en ese momento histórico. Estas dos obras presentaron de una manera original una investigación relativa al origen del valor de las mercancías, con diferentes matices, pero considerando al trabajo como elemento culminante de su análisis.

En el presente capítulo, analizaremos primero, el tratamiento que Smith efectúa sobre el origen del valor de las mercancías, después continuaremos con la exposición de la obra de Ricardo relativa al mismo tema, estableciendo un precedente para la intervención de Karl Marx, quien introdujo una forma particular de análisis para las conceptualizaciones de la economía clásica.

### **1.1 Planteamientos de Adam Smith y David Ricardo sobre el origen del valor en las mercancías**

- *Adam Smith y la riqueza de las naciones.*

La obra de Adam Smith fue una de las contribuciones más importantes dentro del ámbito teórico-conceptual para la sistematización de las proposiciones en que la ciencia económica basaría su argumentación explicativa del desenvolvimiento social, siendo el producto intelectual del hombre y su época. La obra de nuestro autor presenta un panorama general de diversas problemáticas sociales que se desarrollan a lo largo de cinco libros, cada uno ellos con apartados que contribuyen a la explicación de las causas que generan el desarrollo y aumento de la riqueza en una nación. Entre los apartados más citados podemos encontrar el correspondiente a la división del trabajo, el origen y uso de la moneda, los elementos que corresponden a los precios de las mercancías, los salarios, la ganancia, la renta de la tierra, etc.

El núcleo de nuestra investigación tiene que ver con el origen del valor de las mercancías, correspondiente al libro I de su obra, titulado: *De las causas del progreso en las facultades productivas del trabajo y del modo como un producto se distribuye naturalmente entre las diferentes clases del pueblo*. Encontramos particular interés en los capítulos IV-VII, tantas veces citados y comentados. Así, continuaremos con la revisión teórica de la obra Adam Smith relativa al origen del valor de las mercancías.

Vale en principio abordar la cuestión de lo que debemos de entender por *valor*. Es cierto que las connotaciones populares reclaman y aluden

constantemente a esta palabra para designar las cosas más variadas o las proposiciones más diversas: el valor sentimental que tiene una cosa para nosotros, el valor monetario de algún bien específico, el valor incorporado en determinado producto, etc. Valor fue uno los conceptos en que Smith tuvo más claridad interpretativa, al señalar: “Debemos de advertir que la palabra *valor* tiene dos significados diferentes: pues a veces expresa la utilidad de un objeto particular, y otras veces la capacidad de comprar otros bienes, capacidad que se deriva de la posesión de dinero. Al primero lo podemos llamar <valor en uso> y al segundo <valor de cambio>”<sup>7</sup>. La investigación de Smith propone tener en claro tres puntos respecto del valor: primero, en qué consiste la medida del *valor en cambio*, o en otras palabras cómo es que está determinado *el precio real* de las mercancías; segundo, las diferentes partes componentes del precio real; tercero, las diferentes circunstancias que hacen que varíe el precio real gravitando alrededor del *precio natural* de las mercancías, haciendo que estos dos precios no coincidan. Smith distinguía este precio natural del precio de mercado del siguiente modo:

“Cuando el precio de una cosa es ni más ni menos que el suficiente para pagar la renta de la tierra, los salarios de los trabajadores y los beneficios del capital empleado en obtenerla, prepararla y traerla al mercado, de acuerdo con sus precios corrientes, aquella se vende por lo que se llama su precio natural... el precio efectivo a que corrientemente se venden las mercancías es lo que se llama precio de mercado, y puede coincidir con el precio natural o ser superior o inferior a este... Esto nos puede conducir a pensar que en cada lugar existe una tasa promedio de salarios, renta y beneficios, que es natural en relación con la comunidad y en tiempo en el que se forma, de esta manera, cuando una mercancía se vende en el mercado a un precio que es suficiente para compensar al trabajador, al propietario del capital y al dueño de la tierra a una tasa natural, la mercancía podrá venderse a un precio natural. Se vende exactamente por su valor; se venderá siempre a su precio natural”.<sup>8</sup>

En su análisis Smith plantea además la existencia de dos precios para las mercancías: *precio real* y *precio nominal*. Es importante tenerlo en cuenta porque de esta manera es como liga el argumento de las causas que determinan la riqueza de las naciones y el desarrollo capitalista, además es en esta definición donde se encuentra una de las principales controversias en la historia de la economía, es decir, aquí es donde se juega la interpretación más sólida y perdurable de la obra de Smith.

Con el desarrollo de la producción y división del trabajo como el elemento principal para incrementar los frutos del trabajo en los diferentes sectores de actividad productiva, la población ya no consiguió proveerse de los bienes

---

<sup>7</sup> Smith, Adam. (1981) *Investigación sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones*. México Fondo de Cultura Económica. p. 30.

<sup>8</sup> *Ibidem.*, p. 30

indispensables para su disfrute directo, en ese momento fue inevitable que una parte de la población vendiera su fuerza de trabajo y otra parte la adquiriera para utilizarla en el proceso productivo. Entre más trabajo puede direccionar un individuo en el mercado para sus fines, se garantizará una mayor riqueza, la forma de ejercicio del trabajo al direccionarlo se convierte en uno de los determinantes del valor y uno de los pilares donde se sostienen la argumentación de la economía clásica. Para Smith “el valor de cualquier bien, para la persona que lo posee y que no piensa usarlo o consumirlo, sino cambiarlo por otros, es igual a la cantidad de trabajo que se pueda adquirir o que pueda disponer por mediación suya. El trabajo, por consiguiente, es la medida real del valor en cambio de toda clase de bienes”<sup>9</sup>.

Es importante señalar que dentro de la misma página que acabamos de citar se encuentra una interpretación adicional sobre el precio real de las mercancías, pues Smith dice lo siguiente:

“El precio real de cualquier cosa, lo que realmente le cuesta al hombre que quiere adquirirlas, son las penas y fatigas que su adquisición supone. Lo que realmente vale para el que ya la ha adquirido y desea disponer de ella, o cambiarla por otros bienes, son las penas y fatigas de que lo librarán, y que podrá imponer a otros individuos. Lo que compra con dinero o con otros bienes, se adquiere con trabajo...el dinero o sea otra clase de bien nos dispensan de esa fatiga”<sup>10</sup>.

La interpretación que hace Smith del origen del valor en cambio de las mercancías es de carácter objetivo, es decir, finca la cantidad de valor de ellas en la cantidad total de trabajo que contengan, se convierte en la causa tanto en la medida del valor. Existen varias controversias respecto de la posición que toma Smith sobre la causa y la medida del valor en el trabajo. Joseph A. Schumpeter criticó duramente esta postura argumentando que:

“...confundir la cantidad de trabajo que se necesita para producir una mercancía, con la cantidad de trabajo que mediante ella se puede adquirir es una insensatez. Ya que considerar lo que mediante una mercancía puede adquirirse, bien sea trabajo o cualquier otra cosa, como la explicación de su valor, representaría uno de los más groseros errores en la historia de la economía...”<sup>11</sup>

Para nuestro análisis tomaremos la visión que da cuenta del trabajo como generador de valor, asumiendo que ésta es la medida que funcionó como precio *primitivo y originario* según Smith, que se autosupera y complementa en el actual modo de producción, con los instrumentos propios de la época de desarrollo.

---

<sup>9</sup> Ibídem. p 31

<sup>10</sup> Ibídem. p. 31

<sup>11</sup> Schumpeter, Joseph A. (1985). *Historia del análisis económico*. México. Fondo de Cultura Económica, p.506.



La conexión argumental de Smith con relación a la riqueza se comprende cuando él atribuye a la cantidad de trabajo que se puede disponer en el mercado, o sobre lo que produzca (para lo que se utiliza) el trabajo; la capacidad de generar un aumento de la riqueza, esta se expande de acuerdo con el aumento de esta capacidad, con la cantidad de trabajo ajeno que contenga para la producción. El valor en cambio es consecuencia de la cantidad de trabajo que pueda disponer y que esté conferida al propietario de ese trabajo.

Por consiguiente, el trabajo es la medida real del valor en cambio de las mercancías, pero la dificultad que entraña la medición de algo que no es homogéneo en cuanto a calidad o calificación, genera dificultades para la concurrencia de los negocios diarios, así, parecería natural que se comparasen artículos con otros artículos, no necesariamente con trabajo; no porque sea inadecuado el criterio de medición sino por su complejidad práctica. El artículo con el que tradicionalmente se acostumbra comparar para estimar el valor en cambio con otra mercancía es el *dinero*; para Smith esta mercancía que sirve de “primordial intermediario” es la más frecuente en la estimación del valor en cambio entre las mercancías en lugar de la medición de los valores en cambio por el trabajo. El dinero es por consiguiente el *precio nominal* de las mercancías; el que mide una cantidad determinada de mercancías por una cantidad de dinero a cambio.

Uno de los elementos de la predilección de Smith por el trabajo como medida de valor es que este reviste una forma más o menos homogénea de una época a otra, él afirma que “el trabajo al no cambiar nunca su valor es el único y definitivo valor efectivo por el cual se compara y se estima el valor de los bienes”. El respaldo a esta concepción se ve reforzada al compararlo con las constantes fluctuaciones del que podría ser el patrón más efectivo en la medición de valor; nos estamos refiriendo a la medición por medio de metales preciosos, éstos atraviesan diversas fluctuaciones en su valor, por ejemplo con el descubrimiento de nuevos depósitos, mejores y más intensivas formas de explotación de las minas, etc. Así podemos encontrar porque Smith acepta al trabajo como una medida casi invariable para calcular el valor de cambio de las mercancías, sosteniendo que el valor del trabajo permanece constante de un periodo a otro.

Para comprender las teorías del valor que se disputan el terreno teórico, tendrían que ser analizadas como una necesaria respuesta a las condiciones históricas definidas en un contexto de desarrollo humano. Tendríamos que considerar la estructura social que Adam Smith intentó justificar, con las características particulares que históricamente había adquirido, pero sin olvidar que existen elementos de análisis que son transhistóricos, que lo mismo es aplicable para los “rudos y primitivos estados de la sociedad” que para la época de desarrollo más sofisticada. En este sentido, lo que hizo Smith fue intentar

simplificar el problema en su forma inicial, afirmando que en la antigüedad la medida originaria de cambio de diversos objetos era la “proporción entre las distintas clases de trabajo que se necesitan para adquirirlo”, las proporciones de los trabajos para la adquisición de un producto se medían en consecuencia por el trabajo que se encontraba invertido en él, es decir, si un bien tiene un trabajo muy laborioso tendría que ser cambiado en una proporción mayor a otro que sea elaborado con menos trabajo; el siempre célebre ejemplo de los ciervos y los castores explica de manera contundente esta afirmación.

Ahora podemos avanzar en la comprensión de lo que significa para Smith el desarrollo del actual modo de producción y reproducción de la vida social. Él indica que en las etapas más remotas de la sociedad los frutos totales del trabajo eran propiedad íntegra de quien los producía, es decir, que el producto completo del trabajo era apropiado por quien lo generaba, el trabajador individual o el trabajo colectivo; pero con el desarrollo de la acumulación de capital en algunas zonas de la Europa continental y en particular con el desarrollo capitalista en Inglaterra, los frutos del trabajo ya no pertenece nunca más al trabajador de manera íntegra, ahora es necesario que lo comparta con el dueño del capital que emplea su trabajo. El trabajo que realiza el capitalista le retribuye una especie de beneficio que no es de las mismas características que el salario que recibe el trabajador, es decir, no es una retribución proporcional por algún trabajo físico del dueño del capital, es más bien un pago por la cantidad de capital empleado en echar andar el proceso productivo.

Por qué son relevantes estas distinciones en el planteamiento de *las partes integrantes del precio* en la concepción de Smith, habremos de explicarlo. Debemos tener claro que cuando Smith habla de las proporciones en las que se reparte el excedente económico, indirectamente está aludiendo a que en esa etapa de desarrollo histórico del capitalismo no sólo se produce con puro trabajo, ahora es necesario que se utilicen maquinarias y otros instrumentos de producción para la elaboración de las mercancías, no sin olvidar lo correspondiente a la renta de la tierra.

Las partes que componen el valor en cambio de las mercancías se miden a decir de Smith “por la cantidad de trabajo que cada una de esas proporciones dispone o adquiere. El trabajo no sólo mide el valor de aquella parte del precio que se resuelve en trabajo, sino también el de aquella otra que se traduce en renta y en beneficio”<sup>12</sup>. De esta manera, las partes que integran el precio, el valor real, se determinan por cada una de las proporciones de trabajo que dispone o adquiere: “salario, beneficio, y renta son las tres fuentes originarias de toda clase de renta y de todo valor de cambio. Cualquier otra clase de renta se deriva en última

---

<sup>12</sup> Smith, Adam. op. cit. p. 49.

instancia de una de estas tres”<sup>13</sup>. La argumentación que sigue aquí nuestro autor es que en un nivel de desarrollo mucho más avanzado, estas partes integrantes del precio entran en contacto; la relación que existe entre el dueño del capital, el propietario del terreno y el asalariado con su trabajo, es fruto de una etapa de desarrollo capitalista. Smith imagina la conjunción de estos tres elementos interactuando a la par para lograr la expansión de la riqueza de las naciones.

Esta nueva idea de los componentes del precio significó una modificación en el marco conceptual de su teoría del valor. La teoría de formación de precios por medio del pago de los componentes de la producción, es uno de los planteamientos que contienen más polémica en la obra de Smith. Por ahora concluiremos esta parte dedicada a la obra de Smith y en particular a la visión de nuestro autor con respecto a una teoría del valor, agregando que la idea presente en la obra de Smith sienta las bases para exámenes futuros que respaldan un acto analítico de abstracción como “el sentido que separa de la representación plena uno a uno sus múltiples contenidos *noéticos* (momentos de la realidad de la cosa misma) que separa una parte del todo y la considera como un todo. El considerar una “parte” como “todo” por la capacidad conceptual de la inteligencia, es la esencia de la abstracción”<sup>14</sup>. Así, la abstracción del trabajo como fuente originaria de valor sólo representa una consideración inicial para poder comprender la totalidad del proceso de desarrollo y expansión de la riqueza mundial.

- David Ricardo, el trabajo como origen del valor en las mercancías.

Este análisis sobre la forma en que se expande la riqueza de una nación requiere de un examen dinámico que incorpore nuevos elementos para generar una estructura de conocimiento que permita la realización de futuras predicciones en materia de política económica. Así, la teoría del valor fincada solamente en el trabajo tiene una serie de modificaciones que le permiten enfrentar la complejidad de la expansión de riqueza y producción mundial.

A continuación reflexionaremos sobre una de las contribuciones más importantes dentro de la historia de nuestra ciencia, la contribución realizada por David Ricardo con su célebre *Principios de Economía Política y Tributación* publicado por primera vez en 1817, obra que se inserta en una época favorable al desarrollo del cuerpo teórico de la ciencia económica, fase de consolidación y momento en que la economía afirma un lugar entre las ciencias humanas.

De acuerdo con Dobb:

---

<sup>13</sup> Smith, Adam. op. cit., pp., 51-52.

<sup>14</sup> Dussel, Ambrossini, Enrique. (1987) *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México. Siglo XXI editores. p. 51.

“La segunda línea fundamental de la tradición que también se deriva de Smith, aunque de una manera casi hegeliana, es la obra de Ricardo, quien invierte determinadas doctrinas o proposiciones de Smith (por lo tanto resultan metamorfoseadas). En primer lugar, Ricardo, remodeló la peculiar teoría del valor de Smith, (con su distinción polarizada entre “el primitivo y rudo estado” de la sociedad y la sociedad capitalista desarrollada) como para hacer que las condiciones de la producción, y en particular las cantidades de trabajo gastadas en la producción, fueran las determinantes básicas, igual en la sociedad capitalista que en la pre-capitalista... Al hacerlo así, rechazó la teoría de la “suma de los componentes”, y en consecuencia rechazó la posibilidad de tratar la esfera de las relaciones de cambio como un “sistema aislado, y asentó firmemente la explicación de estas relaciones de cambio, en las condiciones y circunstancias de la producción”<sup>15</sup>.

Con la publicación de su obra, Ricardo enfrentó comentarios en diversos sentidos, algunos fueron de admiración, otros de respaldo a sus investigaciones, pero también los hubo de críticas esenciales a sus conceptos, sobre la excesiva abstracción en su investigación, etc. Gran diversidad de autores comentaron activamente la obra de Ricardo, en primer lugar, su gran amigo y colega Robert Malthus con el que enfrentó una gran cantidad de controversias sobre la manera de analizar los temas económicos; en segundo lugar, John Stuart Mill, principal difusor y defensor de las doctrinas ricardianas. Las críticas más feroces al sistema de Ricardo, que derivaron en lo que se conoció como *la reacción contra Ricardo* de los años treinta del siglo XIX, se realizaron en varios frentes y por los autores más diversos, encontrándose entre los más célebres Samuel Bailey, William Stanley Jevons, Thomas Cliffe Leslie.

Es significativo que la obra de Ricardo haya tenido varias reimpressiones durante la vida de nuestro autor, en las cuales existen modificaciones importantes en su pensamiento. La supresión de grandes párrafos, la inclusión de apartados que pudieran sustentar y defender su posición; los comentarios de Ricardo hacia la obra de Smith y los realizados hacia la economía política de su tiempo nutrieron su argumentación introduciendo problemas difíciles de resolver en su contexto histórico y analítico. Comenzaremos a construir una visión de la obra de David Ricardo, referente al origen del valor de las mercancías.

Es clara la influencia que tuvo la obra de Adam Smith en el desarrollo conceptual de David Ricardo. Después de hacer una revisión de las teorías expuestas en *La riqueza de las Naciones*, Ricardo señaló las principales contribuciones realizadas por Smith para determinar los principios conceptuales que explicarían el movimiento de todo el sistema económico. Pronto resultó evidente que una parte considerable de los planteamientos de carácter smithiano

---

<sup>15</sup> Dobb, Maurice. (1978) *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith (ideología y teoría económica)*. México. Siglo XXI editores. p. 131.

no fueron retomados por Ricardo, ya que su análisis presenta la característica fundamental de ser realizado dentro del terreno analítico de la producción.

Ricardo acepta las consideraciones acerca del *valor* empleadas y desarrolladas por Smith, como valor de uso y valor de cambio. El valor de uso como utilidad de un objeto particular contiene para Ricardo una importancia especial, ya que argumenta “la utilidad no es la medida del valor en cambio” pero es necesaria para su existencia. Todos los objetos materiales que son útiles obtienen su valor en cambio de dos maneras diferentes, para Ricardo estas son: “...de su escasez y de la cantidad de trabajo requerida para obtenerlos”.

Los productos que su valor en cambio está determinado por la escasez son realmente pocos, de interés solamente para un pequeño sector de consumidores de una sociedad y su valor no se puede modificar por las cantidades de trabajo por la cual fueron producidos. Los bienes que son producto del trabajo son los que más inundan los mercados, son los que con la expansión de la actividad productiva se pueden incrementar, por consiguiente, la investigación que se propone llevar a cabo Ricardo investigará la naturaleza sólo de estos bienes: su valor en cambio.

La visión de que parte Ricardo para explicar el valor es la relativa al trabajo, herencia clave de Smith para Ricardo. Pero a pesar de esto, Smith estableció otros elementos adicionales al trabajo:

“quien definió de manera tan precisa la fuente originaria del valor en cambio - y que con tanta constancia iba a sostener que todas las cosas se vuelven más o menos valiosas en proporción a que se empleara más o menos trabajo en su producción- instituyó también otro patrón de medida de valor, y habla de cosas que son más o menos valiosas, según se cambien por una cantidad mayor de dicha medida normal. Unas veces habla del trabajo, otras de los cereales como medida normal”<sup>16</sup>

La existencia de componentes ambiguos dentro de la obra de Smith es señalada por Ricardo, ya que Smith encuentra una medida de valor por medio de los cereales. El valor es producto del trabajo, por consiguiente, lo que sostiene al trabajador, lo que le proporciona fuerza para regresar al día siguiente a la producción es el alimento que se lleva a la boca, por esto parece lógico incluir las fluctuaciones en el precio de los cereales en los determinantes del valor de las mercancías. Pero existía una dificultad intrínseca en esta definición del valor por medio de los cereales, pues a medida que se incorporaban más mercancías a la canasta de los trabajadores, se convertía en un problema sin solución. Se plantearon otras mediaciones para la solución del problema del origen del valor, según Dobb:

---

<sup>16</sup> Ricardo, David. (1973). *Principios de Economía Política y Tributación*. Fondo de Cultura Económica. México. p. 11.

“Para resolver esta dificultad se buscó una transición entre el trigo necesario para alimentar a los trabajadores y el trabajo real como constitución del “costo” fundamental y base del “valor natural”. El trabajo fue esencialmente la acción creadora de toda producción, el *sine qua non* para transformar lo que ofrecía la naturaleza en lo que el hombre necesita en realidad. El “costo real” para una humanidad que se ganaba su vida trabajando consistía en la cantidad de trabajo que era necesario invertir; y pareció “natural” que las diversas mercancías fueran estimadas o valuadas en proporción al trabajo que requería su producción”<sup>17</sup>.

El punto de vista que respalda Ricardo encuentra el origen del valor de las mercancías en la cantidad de trabajo que contenga cada una de éstas. Por esta razón contradice a la teoría del valor que sostenía la modificación del valor de las mercancías por las fluctuaciones de los precios en los cereales. La reformulación de una teoría del valor que incorpora en su seno el valor de los salarios por medio de los cereales fue de corta duración porque era insostenible una aseveración que pretendiera establecer su análisis en un elemento unilateral como los cereales.

Las diferencias en las cualidades de los bienes en el mercado tienen como origen una diversidad en la calificación (calidad) del trabajo que produce las mercancías y cada una de ellas es remunerada de una manera distinta, pero las variaciones en las calificaciones del trabajo no son una de las causas de variación del valor relativo de los bienes, ya que a lo largo del tiempo las diferencias entre las calificaciones del trabajo y habilidad seguirán persistiendo. Esto hace que no exista una variación mayor esta variación es ínfima por lo que puede influir muy poco en el precio relativo de los bienes.

Cuando analizamos la forma en que el trabajo forma las condiciones de intercambio entre los diferentes productos, debemos tener en cuenta que no sólo el trabajo produce los bienes materiales necesarios para la supervivencia de una sociedad, es decir, no son solamente las manos y el cerebro de los hombres lo que genera la producción, resulta necesario tener en consideración que los hombres se valen de diferentes instrumentos que le permiten apoyar su trabajo. Un ejemplo claro sería el de los cazadores de Smith: cuando ellos cazan a los ciervos no sólo lo hacen con sus manos, sino también con lanzas, sogas y otros instrumentos diversos, además de su cerebro y experiencia. Por eso, en la argumentación de Ricardo no sólo resulta importante el trabajo inmediatamente gastado en la producción, sino también las proporciones de trabajo acumulado en la elaboración de los instrumentos de producción (bienes de capital). Para Ricardo:

“...el valor de cambio de los bienes producidos será proporcional al trabajo empleado en su producción no sólo de su producción inmediata sino en todos

---

<sup>17</sup> Dobb, Maurice. (1978) *Introducción a la economía*. México. Fondo de Cultura Económica. p. 22

aquellos implementos o máquinas requeridos para llevar a cabo el trabajo particular al que fueron aplicados...”<sup>18</sup>

En una sociedad existen diferentes tipos de trabajo para la elaboración de un producto final. Los diversos requerimientos de que son objeto las mercancías se ven reflejadas en la diversidad de los medios de producción necesarios para su elaboración. Así, Ricardo apunta: “...la suma total de esas diversas clases de trabajo determina la cantidad de otras cosas por las cuales dichos medios podrán cambiarse, mientras que la misma consideración de las diversas cantidades de trabajo que se han utilizado en esas otras cosas, determinará igualmente la proporción de ellas que se dará a cambio”.

Cuando se implementan mejoras a los procesos productivos de las mercancías, los productos creados durante este proceso tienden a bajar de precio, porque siguen la lógica del trabajo como fuente de valor en las mercancías. Con la mejora de procesos productivos se requiere una menor cantidad de trabajo para realizar una actividad productiva y esto da como resultado que se intercambie una menor proporción de estos productos en relación con los productos de la industria en donde el total de trabajo todavía no se reduce.

Otro aspecto importante es que con las variaciones en los precios de las mercancías no será, nos dice Ricardo, por el incremento de los salarios, sino por el incremento en la cantidad adicional de trabajo requerida para su producción y no podrán aumentar de una manera indefinida, salvo si se requiere una mayor cantidad de trabajo para producirlos, manteniendo constante la proporción entre capital fijo y circulante.

De las múltiples propuestas teóricas de Ricardo resalta su ruptura relativa con esta aparente situación de equilibrio, en la que el capital fijo y circulante aparecen como estables, introduciendo una idea clave en la modificación en los precios relativos de las mercancías, ya que analiza la durabilidad del capital fijo y la proporción en la que este capital y el trabajo se pueden combinar, presentando las relaciones entre más trabajo o menos trabajo que harían variar el precio relativo de la mercancías. Ésta es, a decir de Ricardo, una más de las causas de variación, de aumento o reducción del valor del trabajo.

La manera en la que se intercambian las mercancías por (la mercancía) dinero depende de la cantidad incorporada de trabajo en un bien particular, igualmente dependen del ciclo de rotación de capital y reproducción del capital invertido. Una de las razones que explica porque fincar el valor de las mercancías en el patrón trabajo, dejando de lado otros componentes del valor, se debió según Meek, a que Ricardo:

---

<sup>18</sup> Ricardo, David., op. cit., p. 19

“...intentó explicar la filosofía oculta tras su elección, él subrayó el hecho de que la humanidad sólo está interesada realmente en hacer que el trabajo sea productivo...y que la facilidad de la producción es la gran e interesante cuestión. Y probablemente fuese la capacidad del trabajo incorporado para reflejar la dificultad o facilidad de producción de una mercancía lo que lo indujo a sostener hasta el final que, llevamos la dirección correcta al fijar la cantidad de trabajo realizada en las mercancías la regla que rige su valor relativo...”<sup>19</sup>

Al analizar el significado del valor para Ricardo, es necesario añadir que la contribución realizada al análisis económico con una visión del valor-trabajo fue con miras al problema de la distribución del producto entre las diferentes clases sociales, es decir, cómo el producto neto -el excedente de la producción que no se reinvierte en esa misma fase- se distribuye en la sociedad. Desde el inicio de su obra y en su controversia con Malthus, Ricardo señala siempre que el problema principal de la economía política es la distribución.

Con la exposición anterior encontramos cuál es, a decir de Ricardo, el papel que tiene el trabajo en el origen del valor de las mercancías. El trabajo no sólo como elemento individual, sino como trabajos acumulados durante el tiempo en las diferentes herramientas que se utilizan durante el proceso de trabajo. La postura de Ricardo avanza en la construcción de una teoría del valor sustentada en el trabajo, modificando algunos de los postulados de Smith, encontrando en la distribución la razón de ser del aparato conceptual clásico.

## **1.2 La contribución de Karl Marx.**

Ahora incluiremos en este análisis sobre la fuente de valor de las mercancías a la obra de Karl Marx; él recuperó las contribuciones teóricas de muchos economistas previos, de las más variadas tradiciones analíticas, de los fisiócratas a los mercantilistas, del mismo modo, otorgó un lugar importante en su análisis a los teóricos olvidados por la historia económica. Pero, fue sobre todo de la economía clásica inglesa donde tomó las herramientas analíticas que le permitieron analizar lo que acontecía en el modo de producción capitalista.

Marx aseguró que la gran virtud del sistema clásico fue la de plantear una serie de interrogantes de manera adecuada, con científicidad y honestidad en su interpretación, pero confundiendo algunos de sus argumentos, lo cual no permitía mostrar el sentido real de sus conceptos. En su obra Marx desarrolló una *crítica de la economía política*, con la cual pretendía entender las leyes que rigen las relaciones de producción capitalistas, recuperando para su exposición y análisis los principales conceptos de la economía clásica mostrando sus virtudes, pero, también los errores esenciales. En palabras de Meek:

---

<sup>19</sup> Meek, Ronald L.(1980). *Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*. México. Siglo XXI editores. pp. 196-197.



“Por eso, hasta cierto punto puede considerarse a Smith, como fundador de lo que hoy se conoce como tradición Ricardo-Marxiana en la teoría del valor y de la distribución. Pero como hemos visto, había un aspecto “exotérico” a la vez que un aspecto “esotérico” en el pensamiento de Smith y los economistas como Malthus, lo harían suyo y lo desarrollarían bien pronto. Así, tal vez puede considerarse también a Smith, como el fundador de la otra corriente principal en la teoría del valor y de la distribución: la tradición que toma como punto de partida las condiciones de intercambio antes que las condiciones de producción...La posición de Smith, en relación con la tradición Ricardo-marxista es por supuesto bastante ambigua. En muchos aspectos (probablemente en la mayoría) no hay duda de que se le debe considerar un precursor de tal corriente. Smith, proporcionó a Ricardo y a Marx, el marco nuevo y vitalmente importante de la estratificación en clases; un acento igualmente nuevo e importante sobre el papel de las relaciones de producción entre los grupos socioeconómicos en el proceso de "determinación" de los fenómenos económicos; el nuevo concepto de excedente (en términos de valor) que Smith, desarrolló en sustitución del concepto de los fisiócratas; y una teoría de la (causa) o medida real del valor que, aunque él mismo no la considerara ya aplicable en una sociedad capitalista plenamente desarrollada, estaba destinada a tener mucha importancia tanto en cuanto teoría específica como en cuanto cristalización o encarnación de una metodología explicativa específica”<sup>20</sup>.

Los conceptos acerca del modo en que los diferentes estratos de la sociedad se distribuyen los frutos de la producción contienen un enorme número de respuestas, diferenciadas por cada una de escuelas de pensamiento económico. Los conceptos e investigaciones fueron desarrollados en varios sentidos, dependiendo del aspecto particular en que cada una fijara su visión de los hechos económicos, pasando de un estudio a otro de las maneras más diversas. De este hecho se desprende que la tradición de la economía política clásica fuera heredada a Karl Marx, él personifica la síntesis y la resignificación del edificio argumental clásico, en consecuencia, siguiendo a Dobb:

“Marx es notable precisamente por estas características de su obra que muy raramente han sido apreciadas; pero destacó sobre el fondo de la clase de cuestiones que la Economía Política clásica se preocupó por responder, puede decirse que su sistema coronó el edificio clásico...Marx no partió del concepto de orden natural como base del sistema capitalista; para él, el capitalismo no constituía el punto final del progreso económico: era históricamente relativo y transitorio. Por eso no lo movía ningún deseo de identificar los precios del mercado con el costo real. El trabajo en su sentido objetivo –el gasto de energía humana de músculos y nervios- constituía el valor: esta es la valoración social que había que aplicar a las mercancías que eran fruto del trabajo. Era el equivalente fundamental, la norma por la que podíamos juzgar la significación de las relaciones de precios establecidas por el mercado bajo distintas clases de condiciones”<sup>21</sup>.

---

<sup>20</sup> *Ibidem.*, pp. 22, 192.

<sup>21</sup> Dobb, Maurice .op cit. pp. 38-39

La obra de Marx contiene elementos de filosofía de la historia de carácter hegeliano para explicar cuál es el modo en que se desarrollan las sociedades, es decir, Marx señalaba que durante la historia humana diversos modos de producción habían transitado uno tras otro, de las sociedades primitivas al esclavismo, de ahí al feudalismo, ulteriormente al capitalismo. Este proceso no era lineal ni tampoco sencillo, estos modos de producción habían generado toda una estructura de socialidad particular, en la que sus características podrían ser analizadas por las circunstancias históricas que permitieron su superación y las características del nuevo modo de producción que surgió de las contradicciones propias en su seno.

Al comenzar a reflexionar sobre la obra de Marx comprendemos que reviste una gran cantidad de determinaciones, una de las más importantes y que es la nota característica de la obra de nuestro autor es que finca su interpretación en la producción, ya que un hombre en sociedad se enfrenta a “un todo mayor”, a la producción que se encuentra socialmente determinada antes de nuestra aparición en el mundo. Pero es necesario tener clara una cosa con relación a los sistemas de producción y es que son históricamente superados, o sea “de todas maneras en los sistemas económicos pasados como presentes (y aún futuros) hay ciertas notas o componentes esenciales idénticos, que aunque son determinados históricamente forman parte de lo que denominamos producción”<sup>22</sup>.

Dentro de los supuestos iniciales dentro de la obra de Marx era que las sociedades se encontraba dividida en clases sociales, y que a cada una le correspondían determinadas características que en algunas ocasiones las enfrentaban por su supervivencia. Éste es uno de los elementos centrales que recibe de la economía clásica, esta herencia se encuentra remontada hasta los trabajos de Smith y las apreciaciones de las diferentes clases de trabajo de los fisiócratas. Al retomar los planteamientos de la economía política clásica, Marx se embarcó en una búsqueda dialéctica para mostrar la verdadera significación de los corolarios clásicos, un ejercicio de construcción teórica al principio de las categorías económicas. Así pues, la adhesión a la teoría del valor trabajo por parte de Marx fue durante sus años de ejercicio periodístico, él tuvo su primer acercamiento con las doctrinas económicas, pues, existía una pugna entre la clase que expoliaban a los trabajadores el fruto de su trabajo, y la clase que pretendía frenar esta situación. Esta fue la ocasión que encontró Marx para tomar los planteamientos de los economistas clásicos y darles un sentido distinto, avanzado, que luchara por las clases menos favorecidas.

“La teoría que –Marx– encontró en Ricardo era, para estos fines, evidentemente, muy adecuada. Esta teoría coloca en primer término al trabajo, como actividad humana productiva y hace de ella la base de la

---

<sup>22</sup> Dussel, Ambrossini, Enrique. op. cit., p. 31.

explicación del valor de cambio. Resulta muy natural que comenzará por exponer esta teoría de la plusvalía en el volumen I (de *El Capital*) bajo el supuesto, según el cual las cosas se intercambian por sus valores (es decir, proporcionalmente al trabajo); y si hizo esto no fue sólo porque venía bien, sino también porque era una manera de demostrar el origen y la persistencia de la plusvalía en el caso fuerte. Además, permitía que la aparición de la plusvalía y también la medida de la misma, estuviera localizada con firmeza en los hechos y las relaciones de producción...La respuesta de Marx a la cuestión de conciliar con la prevalencia de la “ley del valor” fue relativamente simple y hoy día es bastante familiar. Estableció una distinción a la cual atribuyó importancia crucial entre el trabajo y la fuerza de trabajo; en *El Capital* definió a este último como “energía transferida a un organismo humano por medio de materia nutriente” y como “la suma de aquellas capacidades mentales y físicas que existen en un ser humano, y que este pone en ejercicio, cuando produce un valor de uso de cualquier clase”<sup>23</sup>.

Marx, al retomar los planteamientos de Adam Smith y David Ricardo lo hizo de manera crítica, no aceptándolos tal como fueron formulados por ellos. Marx cuestionó de forma esencial la obra de estos dos autores, mostrando las equivocaciones conceptuales en las que se encontraban inmersos; señalando inicialmente que en la obra de Smith se encontraba una confusión en la determinación del valor de cambio, Marx explica:

“Cuando tratábamos acerca del análisis de la mercancía, señalé la incoherencia de Adam Smith en su tratamiento de la determinación del valor de cambio. *En particular, que a veces confunde, y otras remplace la determinación del valor de las mercancías por la cantidad de trabajo necesario para su producción, por su determinación mediante la cantidad de trabajo vivo con la que se pueden comprar las mercancías o, lo que es lo mismo, la cantidad de mercancías con que puede comprarse una cantidad definida de trabajo vivo. Aquí hace del valor de cambio del trabajo la medida del valor de las mercancías.* En rigor, hace del salario la medida, pues los salarios son iguales a la cantidad de mercancías compradas con una cantidad definida de trabajo vivo, o a la cantidad de trabajo que pueden comprarse mediante una cantidad definida de mercancías. El valor del trabajo, o más bien, de la fuerza de trabajo, cambia, como el de cualquier otra mercancía, y en modo alguno es específicamente distinto del valor de otras mercancías. En este caso se hace del valor el rasero y la base de la explicación del valor: de modo que tenemos un círculo vicioso...pero, sin siquiera tener conciencia en ello, cada vez que examina este problema se aferra con firmeza a la determinación correcta del valor de cambio de las mercancías, es decir, a su determinación por la magnitud de trabajo o el tiempo de trabajo invertido en ellas”<sup>24</sup>.

Marx encuentra un error analítico de Smith, pues, confunde la cantidad de trabajo que se necesita para la producción, con la cantidad de mercancías con las que se puede comprar trabajo vivo, es decir, el salario. Marx acepta las equivocaciones de Smith, que lo llevan a un círculo vicioso, pero señala que alcanza a entre ver el problema central de la diferenciación entre valor de cambio

---

<sup>23</sup> Dobb, Maurice (1974). *Teorías del valor y la distribución desde Adam Smith*. pp. 165-169

<sup>24</sup> Marx, Karl (1969). *Teoría sobre la plusvalía*. Argentina. Editorial Cartago. Tomo I p. 60-61.

y valor, además de que no se despegaba de las investigaciones sobre el origen de la plusvalía, que era el tema que interesó a Marx de Smith inicialmente. De Ricardo Marx criticó múltiples aspectos, por ejemplo la falta de visión sobre el origen del dinero, como forma necesaria de este modo de producción. Pues, Marx revela:

“Ricardo parte de la determinación de los valores relativos (o valores intercambiables) de las mercancías por “la cantidad de trabajo”. En carácter de ese “trabajo” no se examina más a fondo. Si dos mercancías son equivalentes –o tienen una proporción definida entre sí, o, lo que es lo mismo, si su magnitud difiere según la “cantidad de trabajo” que contienen–, es evidente que, consideradas como valores de cambio, su sustancia tiene que ser la misma. Su sustancia es el trabajo. Por eso son “valores”. Su magnitud varía según que contengan más o menos de esa sustancia. Pero Ricardo no examina la forma –la característica particular del trabajo, que crea el valor de cambio o se manifiesta en el valor de cambio–, la naturaleza de este trabajo. Por lo tanto, no capta la relación de este trabajo con el dinero, o que debe de adoptar la forma de dinero. Por lo tanto, fracasa por completo en lo que se refiere a entender la relación entre la determinación del valor de cambio de las mercancías por el tiempo de trabajo, y el hecho de que el desarrollo de las mercancías conduce por fuerza a la formación de dinero. De ahí su errónea teoría sobre éste. Desde el comienzo, sólo le interesa la magnitud de valor, es decir, el hecho de que las magnitudes de los valores de las mercancías son proporcionadas a las cantidades de trabajo necesarias para su producción. Ricardo parte de ahí, y menciona de forma expresa a Adam Smith como su punto de partida”<sup>25</sup>.

Al examinar los aportes realizados en la obra de Ricardo, Marx realizó una división entre las diferentes partes de la obra, da especial atención a los dos primeros capítulos de *Principios de Economía Política y Tributación*, pues, en estos se encuentra el núcleo central de la aportación ricardiana, en estos se analiza el sistema de producción burgués:

“De tal manera, toda la contribución de Ricardo se encuentra contenida en los dos primeros capítulos de su obra. En ellos, las relaciones desarrolladas de la producción burguesa, y por lo tanto también de las categorías desarrolladas de la economía política, se conforman con su principio –la determinación de valor– y se examinan para determinar el grado en que corresponden de manera directa a ese principio, y la situación respecto a las aparentes discrepancias que introducen en las relaciones de valor de las mercancías. Contienen el conjunto de su crítica de la política económica hasta entonces existente, la decidida ruptura con la contradicción que impregna la obra de Adam Smith con su método de enfoque esotérico y exotérico, y al mismo tiempo, a causa de estas críticas, produce resultados algunos resultados nuevos y sorprendentes. De ahí la gran satisfacción teórica que proporcionan esos dos primeros capítulos; pues ofrecen, con concisa brevedad, una crítica de la economía política antigua, difusa y tortuosa, presentan el conjunto del sistema de economía burgués como sometido a una ley fundamental, y extraen la quintaesencia de la divergencia y diversidad de los distintos fenómenos. Pero esta satisfacción teórica que proporcionan los dos primeros capítulos, debido a su originalidad, unidad de enfoque fundamental, sencillez,

---

<sup>25</sup> Marx, Karl (1969). *Teoría sobre la plusvalía*. Argentina. Editorial Cartago. Tomo II p. 140.

concentración, hondura, novedad y amplitud, se pierden por fuerza a medida que avanza la obra”<sup>26</sup>.

Cuando se analiza el origen de la revolución marginalista, muchos autores realizan una retrospectiva analítica hacia la reacción en contra de los principios expuestos por Ricardo. Uno de los teóricos más relevantes fue Samuel Bailey, quien realizó críticas esenciales a los planteamientos de Ricardo; Marx se introdujo en la polémica, pues consideraba, que parte de los errores cometidos - que sirvieron como base de la disputa- surgen de la deficiente presentación de los principios expuestos por Ricardo, pues, Marx aclara:

“... (La polémica de Bailey) gira en parte en torno de estas distintas formas de definiciones del valor, que Ricardo no explica, sino que ocurren de facto y se confunden unas con otras, y Bailey no ve en esto otra cosa que “contradicciones”. En segundo lugar, [la polémica de Bailey se dirige] contra el “valor absoluto” o el “valor real” como una cosa distinta del valor comparado...*Este último reproche surge de la deficiente presentación de Ricardo, porque no examina siquiera la forma del valor, la forma especial que el trabajo adopta como sustancia de valor.* Sólo examina las magnitudes de valor, las cantidades de este trabajo abstracto, general y, en esta forma, social, que engendra diferencias en las magnitudes de valor de las mercancías. De lo contrario, Bailey habría reconocido que la relatividad del concepto de valor no resulta invalida en modo alguno por el hecho de que todas las mercancías, en la medida de que son valores de cambio, son sólo expresiones relativas del tiempo de trabajo social, y su relatividad no consiste en manera alguna, sólo en la relación en que se intercambian entre sí, sino en la relación de todas ellas con ese trabajo social que es su sustancia”<sup>27</sup>.

Al analizar algunos los errores con los que navegaron los economistas clásicos, Marx generó una estructura argumental que le permitió poner en claro y mostrar el significado real de los planteamientos analíticos de estos autores. A Marx le preocupó con especial atención el origen de la plusvalía en el proceso de producción; es ahí donde comienza su análisis más profundo y su vínculo más esencial con la economía política clásica, pues, retoma la teoría del valor de los economistas clásicos. Al retomar este planteamiento particular clásico, se muestra una diferencia esencial con ellos, ya que, la teoría del valor de Marx pretendía lograr una explicación de las circunstancias del origen de la ganancia por parte de la clase dueña del capital: el origen de la plusvalía. Aunque la intención que el mismo Marx reconoce de su obra *El Capital* es: Lo que he de investigar en esta obra es el modo de producción capitalista, y las relaciones de producción e intercambio a él correspondientes.

La teoría del valor para Marx funciona, también, para la determinación de precios en el mercado, él logró un avance considerable en lo correspondiente al análisis del valor en cambio de las mercancías en el mercado<sup>28</sup>. Por lo tanto, de su

---

<sup>26</sup> *Ibidem.*, pp. 143-144.

<sup>27</sup> *Ibidem.*, p. 146.

<sup>28</sup> La teoría de los diferentes tipos de precios que conforma el precio de mercado se encuentran presentes en el tomo III de *El Capital*, es de suma importancia, pero no entraremos en detalle a esta exposición porque el

teoría del valor únicamente tomaremos la parte correspondiente a la determinación del origen del valor de las mercancías y señalaremos cuales son, a decir de nuestro autor, algunas de las confusiones más importantes en las que navegaron los dos grandes economistas clásicos, y los aportes que Marx comparte con ellos.

Para comenzar analizamos lo que dice Marx en relación con el valor de uso:

“La utilidad de una cosa hace de ella un valor de uso...El valor de uso se efectiviza únicamente en el uso o en el consumo. Los valores de uso constituyen el contenido material de la riqueza, sea cual fuere la forma social de ésta. En la forma de sociedad que hemos de examinar, son a la vez los portadores materiales del valor de cambio”<sup>29</sup>.

Existe una diversidad de problemas derivados del modo de producción de riqueza social capitalista, el valor de cambio se convierte en uno de primera importancia, pues,

“...el valor de cambio se presenta como una relación cuantitativa, proporción en la que se intercambian valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, una relación que se modifica constantemente según el tiempo y el lugar. El valor de cambio, pues parece ser algo contingente y puramente relativo”<sup>30</sup>.

En las relaciones de intercambio entre mercancías es menester conocer el porqué dos valores de uso diferentes se intercambiaran en el mercado, es natural suponer que se intercambian porque entrañan diferencias cualitativas, nunca se podrán intercambiar dos valores de uso iguales, pero, qué es lo común en estos valores de uso que se encuentran en el mercado y por lo cual se pretenden intercambiar, la respuesta que se ha dado es muy conocida, lo común de estas dos mercancías es ser producto del *trabajo humano*. Una vez que hacemos abstracción de sus características particulares como trabajo de diferentes ocupaciones, y los despojamos de sus valores de uso particulares, vemos que es trabajo abstractamente humano.

“Ambas, mercancías, por consiguiente, son iguales a una tercera, que en sí y para sí no es ni la una ni la otra. Cada una de ellas, pues, en tanto que es valor de cambio, tiene que ser reducible a una tercera...De igual surte, es preciso reducir los valores de cambio de las mercancías a algo que les sea común, con respecto a lo cual representen un más o un menos...Ahora bien, si ponemos a un lado el valor de uso del cuerpo de las mercancías, únicamente les restará una propiedad: la de ser productos del trabajo...Con el carácter útil de los productos del trabajo se desvanece el carácter útil de los productos del trabajo representados en ellos y, por ende, se desvanecen también las diversas formas concretas de esos trabajos; éstos dejan de

---

objeto fundamental de este trabajo es el origen del valor de las mercancías, y no la transformación que los valores sufren para convertirse en precios.

<sup>29</sup> Marx, Karl (1990). *El capital*. México. Siglo XXI editores, Tomo I, Volumen I, p. 44-45

<sup>30</sup> *Ibidem.*, p. 45.

distinguirse, reduciéndose en su totalidad a trabajo humano indiferenciado, a trabajo abstractamente humano”<sup>31</sup>.

Esta “gelatina de trabajo humano indiferenciado” dice Marx, que no importa en que se gastó y refleja ser fruto de fuerza humana de trabajo, *la cristalización de la sustancia común a ella* (a las mercancías) es lo que da el *estatus* de valores, la interdependencia del valor de uso con respecto a la determinación de su valor de cambio se da cuando realizamos una “abstracción del valor de uso que tienen los productos del trabajo se obtiene su valor...ese algo común que se manifiesta en las relaciones de intercambio o en el valor de cambio de las mercancías es, pues su valor”<sup>32</sup>. Esta característica de valores es de carácter social ya que implica un reconocimiento en el mercado de dos productos diferentes. Dice Marx, son expresiones de la misma unidad social: el trabajo humano de objetividad social.

Resumiendo:

“En la relación misma de intercambio entre las mercancías, su valor de cambio se nos puso de manifiesto como algo por entero independiente de sus valores de uso. Si luego se hace efectivamente abstracción del valor de uso que tiene los productos del trabajo, se obtiene su valor, tal como acaba de determinarse. Ese algo común que se manifiesta en la relación de intercambio o en el valor de cambio de las mercancías es, pues, su valor...”<sup>33</sup>

Conceptualmente resulta importante revelar que Marx hace la diferenciación entre sustancia de valor, magnitud de valor y forma de valor. Para determinar la magnitud de valor, es necesario ligarla inicialmente con la sustancia de valor, esto se realiza con una pregunta de orden analítico, pues, si las mercancías son producto del trabajo, resulta necesario tener un análisis en términos cuantitativos:

“Un valor de uso o un bien, por ende, sólo tiene valor porque en él está objetivado o materializado trabajo abstractamente humano. ¿Cómo medir, entonces, la magnitud de su valor? Por la cantidad de “sustancia generadora de valor” –por la cantidad de trabajo– contenida en ese valor de uso. La cantidad de trabajo misma se mide por su duración, y el tiempo de trabajo, a su vez, reconoce su patrón de medida en determinadas fracciones temporales, tales como hora, día, etcétera.”<sup>34</sup>

Además, se añade con respecto a la magnitud de valor:

“Es sólo la cantidad de tiempo socialmente necesario, pues, o el tiempo de trabajo socialmente necesario, para la producción de un valor de uso, lo que determina su magnitud de valor...La magnitud de valor de una mercancía se mantendría constante, por consiguiente, si también fuera constante el tiempo

---

<sup>31</sup> *Ibidem.*, p. 46.

<sup>32</sup> *Ibidem.*, p. 47.

<sup>33</sup> *Ibidem.*, p. 46.

<sup>34</sup> *Ibidem.*, pp. 47-48.

de trabajo requerido para su producción. Pero éste varía con todo cambio en la fuerza productiva del trabajo”<sup>35</sup>.

Marx considera haber realizado una exposición que pone en claro un punto que resulto borroso para los economistas anteriores, en su análisis de la mercancía:

“En un comienzo, la mercancía se nos puso de manifiesto como algo bifacético, como valor de uso y valor de cambio. Vimos a continuación que el trabajo, al estar expresado en el valor, no poseía ya los mismos rasgos característicos que lo distinguían como generador de valores de uso. He sido el primero en exponer críticamente esa naturaleza bifacética del trabajo contenido en las mercancías”<sup>36</sup>.

Las formas de valor<sup>37</sup> -estas se tornan importantes en la crítica hacia Ricardo y su concepción de dinero- desempeñan un papel relevante en el argumento de Marx, en este se exhibe una de las consecuencias directas del intercambio de mercancías, la formación del dinero y su tránsito a la formación de precios:

“La clase específica de mercancías con cuya forma natural se fusiona socialmente la forma de equivalente, deviene de mercancía dineraria o funciona como *dinero*. Llega a ser su función social específica, y por lo tanto su monopolio social, desempeñar dentro del mundo de las mercancías el papel de equivalente general...en vez del lienzo, es el oro el que reviste la forma de equivalente general. En la forma IV el oro es lo que en la III era el lienzo: equivalente general. El progreso consiste tan sólo en que ahora la forma de intercambiabilidad general directa, o la forma de equivalente general, se ha soldado de modo definitivo, por la costumbre social, con la específica forma natural de *la mercancía oro*”<sup>38</sup>.

Para que el oro pudiera surgir como dinero, para el intercambio con otras mercancías, se debe a que el oro funcionó también como equivalente, en los intercambios aislados o con otras mercancías que también realizaban ese papel:

“...poco a poco, en ámbitos más restringidos o más amplios, comenzó a funcionar como equivalente general. No bien conquista el monopolio de este sitio en la expresión de valor correspondiente al mundo de las mercancías, se transforma en mercancía dineraria, y sólo a partir del momento en que ya se ha convertido en tal mercancía dineraria, la forma IV se distingue de la III, o bien de la forma general de valor llaga a convertirse en la forma de dinero...la expresión relativa simple del valor de una mercancía, por ejemplo del lienzo,

---

<sup>35</sup> Ibídem., pp. 48-49

<sup>36</sup> Ibídem., p. 51.

<sup>37</sup> Formas de valor: formas en que se expresa el valor de las mercancías en las diversas etapas del proceso histórico de desarrollo de la producción mercantil. Se distinguen las siguientes formas del valor: 1) la simple o fortuita; 2) la total o desarrollada; 3) la general, y 4) la forma dinero del valor. El Diccionario de Economía Política (1965). Boríssov, Zhamin y Makárova, Edit. Traducido por Augusto Vidal Roget

<sup>38</sup> Marx, Karl (1990). *El capital*. México. Siglo XXI editores, Tomo I, Volumen I, pp. 85-86.



en la mercancía que ya funciona como mercancía dineraria, por ejemplo es el oro, es la forma de precio”<sup>39</sup>.

Recapitulando, podemos expresar el argumento de Marx que da cuenta de la especificidad en la que se mueven los precios de las mercancías. La teoría del valor fundada en el trabajo humano, medida a través del tiempo de trabajo socialmente necesario para la creación de una mercancía, se convierte en magnitud de valor. El trabajo contenido en una mercancía es trabajo abstracto, que no se diferencia de otros, es una forma de analizar conjuntamente los trabajos que intervienen en la producción de las mercancías.

“Marx fue el primero en señalar esta confusión cuando acusó a Ricardo de confundir el trabajo como base del valor (el gasto cuantitativo y real de esfuerzo) con los salarios pagados a los trabajadores (el valor de su fuerza de trabajo)”<sup>40</sup>. Esta es una de las más puntuales correcciones que hace Marx, al problema del valor trabajo, ya que diferencia entre dos conceptos vitales para su argumentación. *El de trabajo de orden natural* transhistórico y el de *fuerza de trabajo* que identifica con el actual modo de producción, con la venta de una parte de la energía de la clase trabajadora durante un tiempo determinado por la cual recibe un pago correspondiente que se convierte en su salario. La clarificación de estos conceptos fue lo que “constituyó la base de la crítica a Ricardo que evidentemente confundió el precio del trabajo (en el sentido de los salarios pagados) con la cantidad de trabajo requerida para producir un artículo determinado y que en consecuencia fluctuaba entre un patrón de trabajo economizado y un patrón de trabajo incorporado. Ricardo dijo que Smith: “quien definió tan adecuadamente la fuente original del valor de cambio” erigió otro patrón de medida del valor...consistente no en la cantidad de trabajo gastado en la producción de un objeto, sino en la cantidad de la cual pueda disponer en el mercado: como si estas fueran dos expresiones equivalentes”<sup>41</sup>.

El valor es –decía Marx– precisamente el concepto que refleja el rasgo particular de la producción de mercancías: la dialéctica entre el carácter social del trabajo, por obra de la división social de éste y el carácter particular de la privatización del trabajo, una relación específica entre los hombres. La forma valor como una forma históricamente determinada, como la expresión de una relación entre los hombres, una expresión del modo de producción capitalista, Bolívar Echeverría así lo planteó:

“...pero aunque es casual o no definido consciente o subjetivamente por los individuos sociales, el valor relativo o de cambio no es indeterminado. Las magnitudes proporcionales en las que representa a los demás bienes no son arbitrarias...El valor, podría definirse entonces como una cantidad de tiempo de trabajo privadamente necesario “substancia de valor” en proceso de convertirse en una cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario, al

---

<sup>39</sup> *Ibidem.*, p 86.

<sup>40</sup> Dobb, Maurice. *Introducción a la economía*. p. 23

<sup>41</sup> Dobb, Maurice. *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith* p. 64

revelarse, en el objeto al que pertenece, como capacidad de este para ser intercambiado “valor de cambio”<sup>42</sup>.

Para Marx la sustancia generadora de valor en las mercancías es el trabajo humano, un elemento de la argumentación clásica. Con las modificaciones antes expuestas sobre el tiempo de trabajo necesario como magnitud de valor y el horizonte histórico al que pertenece la conceptualización en términos de valor, Marx reveló el verdadero significado de la estructura conceptual clásica como una estructura al servicio de la clase dominante, pero que realizó un examen científico de los hechos involucrados en los negocios diarios.

### **1.3 Teoría valor-trabajo, una respuesta histórica al origen del valor.**

La economía política clásica colocó en el terreno científico las relaciones que los hombres tienen en sociedad, es decir, generó leyes que describían el comportamiento de la sociedad como un sistema determinista en el cual el movimiento de una de sus variables podría desencadenar cambios en la estructura de equilibrio. Las leyes descubiertas por estos economistas intentaron dar luz sobre los problemas que acontecían en ese momento histórico, entre los descubrimientos conceptuales más significativos tenemos el de la teoría del valor-trabajo, por ello no es raro afirmar, como hace Dobb:

“...toda teoría del valor constituye necesariamente una definición implícita de la forma general y del carácter del terreno que se ha decidido llamar “económico”. Lo esencial del problema económico, de acuerdo con esta teoría y con la opinión tradicional, consiste en la lucha del hombre con la naturaleza para arrancarle el sustento según las diferentes formas de producción a través de las diferentes etapas de la historia”<sup>43</sup>.

Las leyes que se generaron durante la época clásica de la economía trataban de explicar antes que nada la naturaleza de la producción capitalista, el porqué era necesaria la conquista inicial de esta parte del proceso social para hacerla funcional a las necesidades de expansión mundial del capitalismo. La economía clásica fue reflejo de esa época, en ella puede advertirse que:

“...durante el último cuarto del siglo XVIII, la escena comercial inglesa ya estaba dominada por el empresario capitalista que contrataba a la mano de obra asalariada y con frecuencia hacia operaciones utilizando la forma de organización corporativa. La agricultura era todavía la industria más importante, y las clases rurales aún gozaban de buena posición. Pero los avances técnicos realizados, en lo particular en la industria textil y metalúrgica, pronto darían pie al surgimiento de la Revolución Industrial”<sup>44</sup>.

---

<sup>42</sup> Echeverría, Bolívar (1986). *El discurso crítico de Marx*. México. Ediciones ERA, p. 79.

<sup>43</sup> Dobb, Maurice (1961). *Economía política y capitalismo*. México. Fondo de Cultura Económica p. 20

<sup>44</sup> Hahne Rima, Ingrid (1988) *Desarrollo del análisis económico*. México. Mc GRAW-HILL editores. p. 88.

La lucha contra los vestigios de la vieja sociedad feudal que se negaba a desaparecer y quería continuar con su dominio de las relaciones sociales y productivas, requería de una interpretación que diera cuenta de la naciente sociedad en donde imperaba el cambio de mercancías, fruto de la naciente manufactura capitalista; la expansión en el volumen de producción de mercancías es la consecuencia de las mejoras en los procesos técnicos derivados de la revolución industrial. La producción artesanal, la producción para el autoconsumo y las relaciones típicas de la economía feudal fueron superadas paulatinamente por la producción industrial a gran escala, ahora se requería una teorización que explicara la fase de expansión basada en la producción capitalista.

La teoría del valor-trabajo se convirtió en una respuesta histórica que explica el origen del valor de las mercancías porque relacionaba la etapa de la naciente producción capitalista con la lucha en contra de la sociedad feudal. En esta medida, cabe dar a esta teoría un contenido fincado en la producción de mercancías, en las que uno de los factores era el trabajo en combinación con maquinas-herramientas y otros insumos para la producción. Lo que se pretendía con esta peculiar teoría del origen del valor era respaldar las nociones económicas en la producción.

En la economía política clásica se pensaba que los factores primordiales para la producción de mercancías eran el trabajo humano y la tierra, el padre y la madre a decir de William Petty. Sin embargo, el factor que se mantiene desde el primitivo y rudo estado de la sociedad, el que ha conquistado a la naturaleza modificándola según sus necesidades es el trabajo humano; es el único factor que se puede modificar en el corto plazo para la producción de algún bien. Esta es la idea de Ricardo, plasmada en los rendimientos decrecientes de la agricultura y la producción. Existen diferencias analíticas en la forma que adquiere el origen del valor para cada teórico clásico; el trabajo como su origen es el resultado de una manera específica de comprender el problema económico.

Dicho lo anterior, pasaremos al análisis de otra gran explicación sobre el origen del valor en las mercancías, la explicación que se desarrolló a partir de la llamada revolución marginalista de 1871-1874. Revisaremos el significado de una teoría subjetiva del valor en su argumentación y las consecuencias que trajeron consigo para la modificación de los planteamientos clásicos.

## Capítulo 2. El cambio de visión analítica respecto al origen del valor de las mercancías: la llamada revolución marginalista

### *Palabras preliminares*

En el capítulo anterior señalamos las características de una teoría del valor basada en el trabajo para analizar el origen del valor en las mercancías, como vimos, los principales expositores de esta tradición en la economía política clásica fueron Adam Smith y David Ricardo, quienes generaron las bases para la sistematización más rigurosa de la ciencia económica. Las explicaciones que nuestros autores intentaron elaborar tenían como fundamento la visión objetiva del valor que se encontraba fundada en el trabajo humano. La exposición de Karl Marx, quien elaboró una crítica de la economía política clásica, tenía como objetivo mostrar el verdadero sentido de la argumentación clásica y las consecuencias reales para el desarrollo del capitalismo mundial.

En el presente capítulo analizaremos un episodio particular dentro de la historia de pensamiento económico, el surgimiento de un nuevo enfoque de análisis de los problemas económicos, en una etapa diferente del desarrollo capitalista. Este episodio es conocido en la historia del pensamiento económico como: “Revolución Marginalista”. Esta *revolución* sentó las bases para generar un novedoso análisis y un aparato analítico más complejo para la explicación de los hechos económicos. La visión que intenta dar una explicación del valor en términos de valoraciones individuales *subjetivas*, o como se ha denominado tradicionalmente: la teoría subjetiva del valor, representa en nuestro análisis la segunda visión que tomaremos como marco de referencia en nuestro estudio. Pues:

“...este nuevo principio encontrará una tan extraordinaria receptividad que sólo muy pocas ideas de novedad semejante la han encontrado...La utilidad como algo individual y subjetivo, era la cantidad en que esta nueva teoría empotraba el valor. En lugar de una relación objetiva de costos, que existe detrás de la producción, se señaló una relación subjetiva entre las mercancías y los estados individuales de conciencia como la constante determinante del sistema de ecuaciones”<sup>45</sup>.

La historia que existe detrás de este cambio de visión en el pensamiento económico es de la mayor importancia, ya que durante el siglo XIX una gran cantidad de personalidades pertenecientes al ámbito de la clase educada europea criticó las teorías de los economistas clásicos. La paradoja del agua y los diamantes fue uno de los argumentos que concentró más atención por parte de las críticas marginalistas a los planteamientos clásicos. La aparente dificultad en la

---

<sup>45</sup>Ibídem. p. 24

solución de esta paradoja, con los elementos esgrimidos por Smith y la falta de claridad en su exposición, dan la oportunidad para emprender críticas en contra de la economía clásica. Hahne Rima escribe al respecto:

“...un error más en el famoso enunciado citado de Smith sobre el valor es su fracaso en reconocer la importancia de la escasez relativa de la mercancía en el margen. Es bastante desorientador comparar un solo diamante con la provisión total de agua. Si hubiera comparado la utilidad de un solo diamante con la utilidad de una sola unidad de agua, no podría haberse equivocado. *Una vez que se reconoció que lo que debe de compararse es el coeficiente de intercambio entre las unidades individuales, se resolvió la paradoja del agua y los diamantes.* Una comparación de las unidades marginales pone perfectamente en claro que el agua merece poco o nada a cambio, mientras que un diamante merece muchísimas cosas debido a que la oferta de diamantes es mucho menor en relación con la intensidad del deseo por obtener esta piedra que en el caso del agua”.<sup>46</sup>

Con los trabajos teóricos surgidos de la revolución marginalista se solucionó un problema que para muchos no la tenía una respuesta clara; poner en marcha un concepto definido y con él explicar los incrementos en el margen, aclara los problemas de intercambio y satisfacción de necesidades. Ésta es la contribución sobre la que gira el avance teórico de esta nueva escuela de pensamiento.

El presente capítulo se encuentra integrado por tres partes: la primera está dedicada a los antecedentes históricos que explican el surgimiento de una nueva forma de análisis para los fenómenos económicos: en seguida se analizan las contribuciones realizadas por los autores marginalistas al explicar el origen del valor en los bienes, cómo era que esta nueva concepción analizaba el problema del valor. Por último, intentaremos mostrar de qué manera este cambio en los programas de investigación es una respuesta diferente al problema sobre el origen del valor de las mercancías y su significado para una etapa de desarrollo económico.

## **2.1 Una aproximación a la revolución marginalista**

Durante la primera mitad del siglo XIX la economía política clásica inglesa gozaba de gran prestigio entre los pensadores más importantes de su tiempo; diferentes universidades a lo largo de Europa impartían clases de esta ciencia orientada a la expansión de la riqueza y el desarrollo capitalista. La fama y prestigio de Adam Smith eran únicamente comparables con los grandes autores de las ciencias naturales. David Ricardo uno de los fundadores de la ciencia económica, también gozaba del mismo prestigio y fama, tenía en John Stuart Mill a uno de sus principales difusores y defensores. La obra de Mill significó para muchos autores la última gran obra del periodo clásico de la economía y uno de los trabajos en

---

<sup>46</sup>Ibidem., p. 100.

donde se presentaba de manera más clara y profunda algunas de las concepciones trascendentales del análisis económico de este período. Sin embargo, afirmar que el dominio de la economía política clásica inglesa era absoluto sería hacer una apología de esta interpretación. Durante el periodo en que las concepciones clásicas de la economía tenían más fuerza se dieron a conocer críticas importantes a sus diversos planteamientos teóricos, entre los más atacados se encuentran las conclusiones prácticas en materia de fijación de precios y niveles de salario, etc.

La orientación del análisis hacia el consumidor individual y la relación que guarda el consumidor con los objetos para el disfrute se convirtió en la piedra angular del nuevo edificio teórico. De los primeros análisis en este sentido sobresalen los realizados por dos autores que serán inspiración importante en el desarrollo conceptual ulterior, nos estamos refiriendo a Augustine Cournot y Samuel Bailey, estos autores que en su momento no fueron considerados importantes, disfrutaron de una revalorización en términos conceptuales y analíticos; pero además contamos con un par de autores que sobresalen porque su influencia fue más decisiva en los nuevos planteamientos teóricos, no referimos a Jeremy Bentham y Jean-Baptiste Say. Ellos representan algunos de los antecedentes de la nueva interpretación marginalista.

Otra de las contribuciones precedentes más importantes es la de Wilhelm Gossen con sus celebres leyes, con las que explica de manera inicial, que en la medida en la que un individuo adquiere unidades adicionales de un bien, cada acto de consumo consecutivo le producirá un placer menor hasta que llegue al punto en el que se sienta plenamente satisfecho con lo consumido. Esta primera ley genera una estructura argumental utilizando una conjunción entre conceptos y diagramas, en esta ley es totalmente explícito el uso de gráficas con curvas de utilidad total y de utilidad marginal. Gossen se convierte en antecedente directo de la revolución marginalista, su enfoque no trasciende demasiado porque no logra una generalización de los problemas económicos, no consigue desdoblar el análisis marginal como una herramienta analítica general, no consiguió hacer del análisis marginal un examen de los incrementos infinitesimales en las magnitudes económicas. De acuerdo con Dobb:

“En las tres últimas décadas del siglo XIX la Economía Política sufrió una transformación importante, cuya significación es distinta y más profunda de lo que generalmente se cree. De un modo independiente y simultáneo, la llamada escuela austriaca, por una parte, con Menger, Böhm-Bawerk y Wieser, como sus figuras mayores, y Jevons en Inglaterra, construían el nuevo armazón dentro del cual la economía se mueve desde entonces. Detrás de ellos seguían Marshall, en Inglaterra, y Walras y Pareto, de la llamada escuela de Lausana, en el Continente Europeo...La nueva escuela ideológica se cita frecuentemente como la escuela de la Utilidad Marginal, para dar idea de las dos características más importantes de las nuevas teorías. La primera

diferencia notable entre los viejos y los nuevos economistas consistía en un desplazamiento de la atención hasta entonces puesta en la oferta y el costo hacia la demanda del consumidor y la utilidad como determinantes del valor de cambio<sup>47</sup>.

La revolución marginalista es el punto culminante de las críticas contra la tradición clásica de la economía, iniciadas con “la reacción contra Ricardo” de los años treinta del siglo XIX. Para algunos autores de la nueva tradición, estas críticas marcaron el inicio de la reincorporación de la ciencia al tren del progreso, al que Ricardo había sacado de su cauce natural, al retomar planteamientos originados en la obra de Adam Smith, que resultan modificados por la nueva tradición, y por lo tanto las conclusiones que se desprenden de su obra adquieren nuevas dimensiones.

Cuando se afirma que David Ricardo desvió a la ciencia económica del progreso en el que se encontraba, con mucha frecuencia se tiende a poner especial atención en un planteamiento proveniente de la obra de Smith, el de trabajo como origen del valor. Este planteamiento que en algunas ocasiones parece confuso dentro de la obra Smith, generó variadas varias interpretaciones sobre el origen del valor de las mercancías; algunas veces habla de trabajo, otras de las penas y fatigas que se ahorra una persona al comprar las mercancías en el mercado por medio del dinero, otras veces habla de la suma de componentes (los pagos a salario, renta y beneficio). El origen del valor por medio del trabajo es el elemento que retoma Ricardo de la obra de Smith; ésta fue una decisión que para muchos críticos económicos perjudicaba más que beneficiar al progreso de la investigación económica.

Algo que resulta bastante comentado en las diferentes interpretaciones de historia del pensamiento económico, tiene que ver con la escasa diferencia temporal en la publicación de las obras fundamentales para la nueva economía, ya que:

“...con frecuencia se ha hecho notar, y es por cierto sorprendente, la simultaneidad de las fechas de publicación de estas ideas novedosas y paralelas que habrían de dar carácter y una dirección nueva al pensamiento económico en el último cuarto de siglo. *La Theory of Political Economy* de Jevons apareció en 1871 y los *Grundsätze* de Carl Menger en el mismo año, de 1874 son los *Elements* de Walras<sup>48</sup>.

Algunas de las intervenciones que se han realizado para explicar el origen casi simultáneo de las obras que dieron lugar a la revolución marginalista son de gran importancia, se sugieren diversas explicaciones para este hecho. Por un lado, con el ritmo acelerado en el desarrollo capitalista la ciencia económica

---

<sup>47</sup> Dobb Maurice. *Introducción a la economía* pp. 44-45.

<sup>48</sup> Dobb Maurice. (1978) *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith (ideología y teoría económica)*. p.186.

requería de una modificación sustancial que le permitiera estar a la altura de esta expansión, fue necesaria una reformulación conceptual para explicar las razones de muchos procesos económicos. Por otro lado, los problemas políticos relacionados a las conclusiones en que derivó la tradición de Ricardo y su aplicación práctica al problema de la distribución. Por ser una cuestión de suma importancia será al final del capítulo cuando la discutiremos con más detalle.

Los programas de investigación que se revelaron en esta revolución marginalista son diversos, la contribución de William S. Jevons con su obra *The Theory of Political Economy* de 1871, desciende directamente de las críticas en contra de Ricardo, recuperando de los primeros críticos de la economía clásica la forma de análisis así como el método empleado. La contribución de Carl Menger, con su obra *Grundsätze* también de 1871, marca una profunda huella en los desarrollos analíticos posteriores, pues resulta ser pionera de una de las escuelas más relevantes para el análisis económico, la escuela austriaca. Finalmente, el francés Léon Walras, con sus *Eléments* de 1874, cuya interpretación avanzó hacia la formalización de la ciencia económica en términos cuantitativos, generando una novedosa perspectiva de la forma de análisis de los hechos económicos.

Un elemento que resulta importante señalar de manera separada, es la forma que adquiere el componente cuantitativo en el nuevo análisis, el papel cada vez más sobresaliente de las operaciones matemáticas para formalizar los corolarios que intenta concebir la ciencia económica, particularmente la interpretación marginalista, con su idea centrada en los cambios infinitesimales de la utilidad. Mark Blaug diría: “el papel dominante del concepto de sustitución en el margen, en la nueva economía, explica la aparición repentina de razonamientos explícitamente matemáticos. No es la teoría de la utilidad, sino el marginalismo en sí mismo lo que dio a las matemáticas un papel prominente en la economía después de 1870”. El instrumental matemático es hasta ahora una de las herramientas centrales a las que se recurre para el análisis de los diversos fenómenos de la realidad económica.

Entre las diferencias fundamentales con la economía clásica derivadas de la revolución marginalista se pueden encontrar: por un lado, la enunciación de principios individuales en razón del análisis microeconómico, el análisis de los agentes económicos y su comportamiento en condiciones de consumidores individuales como seres racionales que buscan maximizar su utilidad, por otro, el desplazamiento sobre los problemas de la oferta (la forma en la que se genera la producción) hacia la demanda y la utilidad del consumidor, Maurice Dobb lo enunciaría de la siguiente manera “...desde el punto de vista de los deseos de los consumidores, esto representaba una posición psicológica y hedonista ante el problema”, muchas inquietudes que se encontraban en el ámbito microeconómico



daban cuenta de la forma en que se satisfacen las necesidades de los compradores en un mercado.

La forma en la que la escuela de la utilidad marginal se posiciona en los círculos académicos es consecuencia de la novedad en su análisis, el cambio en el margen se convierte en el nuevo bastión de la ciencia económica, pues pone atención especial al:

“...subrayar el efecto de los cambios en el margen: por ejemplo, la pérdida o ganancia de utilidad que provenía de “un poco menos” o “un poco más” de cierta mercancía; y era la utilidad de este “un poco menos” o “un poco más” lo que se consideraba importante en la determinación del valor. La importancia dada al margen fue el resultado del intento de construir la ciencia económica dentro de un cuadro matemático...El descubrimiento que Jevons y los austriacos afirmaban haber enunciado, *fue que el precio era una función, no de una suma de utilidad (lo que evidentemente no podía ser), sino del incremento de utilidad, de la utilidad adicional que ofrecía al consumidor la unidad marginal de una oferta dada*”<sup>49</sup>.

La nueva escuela que surgió de la revolución marginalista también es conocida como la escuela de la utilidad marginal, porque finca su análisis en el cambio de la utilidad cuando se modifica la cantidad consumida de algún bien; esta utilidad puede ser creciente o decreciente -dependiendo de cada individuo- ya que a medida que se aumenta en una unidad un bien se produce una modificación en el margen, en consecuencia, es posible medir la utilidad que le produce a cada individuo un producto específico.

La utilidad marginal condicionaba la sustitución posible entre mercancías, y en consecuencia su intercambio. Dobb lo expone claramente:

“La teoría de la utilidad explicaba el valor de una mercancía y, por derivación, el de todos los factores necesarios para producirla, en términos del servicio prestado al satisfacer los deseos de los consumidores. Pero la relación no era directa entre el valor y el agregado de servicios (o utilidad total): estos se hallaban frecuentemente en relación inversa, como lo habían observado los primeros economistas. *La relación directa era entre el valor y la utilidad en el margen, en tanto que el factor fundamental lo era el incremento de la satisfacción que se proporcionaba a los consumidores por el incremento final o marginal de una oferta dada...* Pero, de este principio se desprende otro: el de que *los precios de diversas mercancías en un mercado deben estar en relación con sus utilidades marginales, es decir, con las satisfacciones proporcionadas a los consumidores por la unidad marginal o final de cada una de ellas.* Si los precios no se hallan en esa relación, los consumidores se aprovecharán pidiendo más de algunas mercancías (de aquellas en las que la relación de la utilidad marginal respecto al precio sea relativamente alta) y menos de otras (de aquellas en las que esa relación sea relativamente baja), hasta que se logre el equilibrio...Por consiguiente, *el precio solo puede existir*

---

<sup>49</sup> Dobb, Maurice. *Introducción a la economía.*, pp. 44-45.

*a causa de las limitaciones impuestas a la oferta de las mercancías, por la limitación de los factores de producción necesarios para producirlas, una limitación que se expresa en forma de costos*<sup>50</sup>.

Las causas de generación del valor no recayeron más en el elemento objetivo, en el trabajo, por el contrario, se concentraron cada vez más en el placer en los individuos, los elementos de análisis hedonista surgieron con fuerza viva; ya que ahora se trataba de encontrar la máxima posición de placer en el consumo de mercancías, la capacidad que un objeto tenía de generar placer fue uno de los rasgos en que se apoyó la utilidad. Esta utilidad -placentera- era lo que determinaba el precio de las mercancías, en esta relación se medía lo que una persona estaba dispuesta a adquirir con su ingreso.

Si hablamos de la revolución marginalista como un hecho homogéneo, es decir, como si los autores de este proceso hubiesen teorizado en una sola dirección, cometeríamos una equivocación; ya que las propuestas analíticas de cada autor eran diferentes, un ejemplo de esto lo encontramos en la diferencia sustancial de sus metodologías por su formación o la manera en la que concebían el problema económico. La insistencia de estos teóricos en la maximización de la utilidad de cada individuo se convirtió rápidamente en el problema en que se centraba la valoración de las mercancías, igualmente, funcionó como fundamento para agrupar las diferentes obras de los autores marginalistas.

En la siguiente sección realizaremos una breve exposición sobre una teoría del valor fincada en las valoraciones subjetivas de los individuos, el análisis enunciado por la revolución marginalista. La exposición de Jevons, Menger y Walras, muestra la manera en que cada autor analiza una teoría subjetiva del valor dentro de su obra. Nuestra explicación se concentrará en una teoría del valor que sea funcional para la generación de precios; en la formación de un valor de cambio en el mercado.

## **2.2 Consideraciones marginalistas acerca del origen del valor**

- William Stanley Jevons, su propensión cuantitativa para la *Economics*

Durante la revolución marginalista existieron importantes modificaciones a los planteamientos de la economía clásica, que concluyeron en una nueva interpretación económica, uno de los más importantes por su significado para esta tradición fue el de la teoría del valor trabajo, pues, durante esta revolución, podemos adelantar:

“la primera área de la teoría económica que resultó revolucionada mediante el redescubrimiento del principio marginal fue la teoría del valor. En Inglaterra, Austria y Suiza tres hombres brillantes...formularon de manera independiente

---

<sup>50</sup> Dobb, Maurice. (1961) *Economía política y capitalismo*, p. 112

una teoría del valor de cambio basada en el principio de utilidad decreciente...el principio que unifica los esfuerzos de Jevons, Walras y Menger *es su énfasis en el papel de la utilidad marginal en oposición al costo de producción como determinante del valor de cambio*. Establecieron el nexo entre el valor de uso y el valor de cambio que la paradoja del valor de Smith había oscurecido y que ni Ricardo ni Marx lograron distinguir. De esta manera, sus análisis marcan una clara distancia entre las teorías del valor trabajo y del costo de producción y el paradigma clásico y la teoría marxista<sup>51</sup>.

William Stanley Jevons con su obra *The Theory of Political Economy* de 1871, marcó de manera definitiva la forma en que se analizarían los problemas económicos. Con la publicación de su trabajo Jevons concluye una labor que había comenzado mucho tiempo atrás aún siendo funcionario bancario, éste fue, la crítica de los planteamientos clásicos. En 1871 el tiempo se mostraba adecuado para que Jevons diera a conocer sus novedosas ideas, éstas antes habían resultado ignoradas y relegadas de las discusiones académicas trascendentales para el futuro de la economía.

La publicación de la obra de Jevons significa un punto de inflexión para la ciencia económica, es el comienzo de la revolución marginalista. Dentro de los elementos novedosos en el análisis de nuestro autor, consideramos uno con especial atención, el que sitúa el problema del origen del valor basado en el grado final de utilidad, porque:

“Antes de Jevons, la mayor parte de la gente parecería que había creído que el “valor de uso” de Adam Smith no podía ser cuantificado. *El elemento novedoso en Jevons que inclinó la balanza a su favor fue evidentemente su singularización del “grado final de utilidad” y su equiparación de este con el valor de cambio*. Ello reveló que sólo era necesario tratar las diferencias, diferencias comparativamente pequeñas en la utilidad, como cantidades, en la medida en que fuesen comparables en términos de mayor o menor. Jevons decía que la comparación de dichas diferencias la realizaba la gente en sus acciones cotidianas y, en consecuencia, cada uno juzgaba la intensidad de sus sensaciones a partir de sus acciones<sup>52</sup>.

Uno de los méritos más importantes de Jevons fue que en todo momento intentó construir la ciencia económica sobre un sustento analítico más fuerte, ya no con el enfoque tradicional de análisis basado en supuestos que podían ser interpretados a voluntad del teórico que los proponía, dejando espacios para la confusión y la interpretación con fines determinados; en consecuencia, fue necesario desarrollar un aparato analítico con el rigor propio de las ciencias exactas, de las ciencias duras, de aquellas en que es obligatoria la cuantificación de las proposiciones y corolarios que se intentan demostrar. Para el caso de la

---

<sup>51</sup> Hahne, Rima Ingrid. op. cit., p. 257.

<sup>52</sup> Dobb, Maurice. (1978). *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith (ideología y teoría económica)* p. 202

teoría del valor, Jevons apunta: “la fertilidad analítica en problemas del valor procede de la utilización de un método procedente de las ciencias duras, modelo de buena ciencia para él”<sup>53</sup>.

En el prólogo a la segunda edición de su obra del año 1879, nuestro autor reflexiona sobre la importancia del elemento cuantitativo en la economía, Jevons dice: si la economía trata con cantidades para demostrar de manera más categórica sus interpretaciones y sus conclusiones prácticas de política económica, es necesario el uso de un aparato instrumental que dé cuenta de este fin, la utilización del cálculo diferencial e integral, sirvió para eso. Desde sus estudios de juventud, Jevons trabajó con un fuerte instrumental cuantitativo, por su formación en las ciencias exactas; ésta es una de las razones por las que pretendía la reproducción de los principios físicos para las ciencias sociales.

Existe una cuestión que ha resultado ser poco analizada por los historiadores del pensamiento económico, la pérdida del “apellido” de nuestra ciencia; en qué momento se deja de llamar Economía Política y se quedó únicamente con Economía. Con la intervención de Jevons tenemos una primera aproximación a la respuesta, pues, en sus palabras manifiesta:

“...entre las alteraciones de menor entidad, se puede mencionar la sustitución del nombre de Economía Política (*Political Economy*) por el conveniente término único de economía (*Economics*). Creo que sería bueno desechar tan pronto como fuera posible la vieja y molesta denominación compuesta de nuestra ciencia. Diversos autores han intentado introducir nombres totalmente nuevos como plutología, crematística, cataléctica. Pero ¿para qué queremos nada mejor que economía? Este término además de ser más familiar y más estrechamente relacionado con el viejo vocablo, es perfectamente análogo en la forma a Matemática (*Mathematics*), Ética (*Ethics*), Estética (*Oesthetics*) y a los nombres de otras varias ramas del conocimiento, y además posee la autoridad del uso desde tiempos de Aristóteles...hay que esperar por tanto, que Economía llegue a ser el nombre reconocido de una ciencia que hace casi un siglo se conocía entre los economistas franceses como la *sciense économique*. Aunque se utiliza el nuevo nombre en el texto, no era deseable obviamente cambiar el título del libro”<sup>54</sup>.

Queda clara la forma particular que tomará la *economics*, su acercamiento con las ciencias exactas pero, sobre todo con la física, modificó profundamente la relación entre los elementos que componen el análisis económico, porque sólo es perteneciente a la órbita de la nueva economía todo aquello que se pueda cuantificar, la “política” no fue más un tema relevante para las nuevas escuelas que se desarrollaban dentro de la economía. El componente social fue remplazado

---

<sup>53</sup> González, Manuel Jesús (1998). Estudio introductorio a la obra de William S. Jevons. España. En *La Teoría de la Economía Política* William S. Jevons. Ediciones Pirámide, S.A p.12

<sup>54</sup>Jevons, William S (1998). *La Teoría de la Economía Política*. España. Ediciones Pirámide, S.A. 1998. p. 41

por el novedoso elemento de los cambios en el margen, con su elegante diseño basado en operaciones numéricas, y con la medición de utilidad que cada individuo de manera privada otorga a una cantidad de bienes; no fue necesaria una generalización que ambicionara analizar todos los elementos que conformaban la sociedad económica, ahora el análisis se desarrollaría de manera microscópica, o sea, en la individualidad de los agentes económicos.

Para Jevons el valor podría ser analizado de forma distinta de la tradición clásica, en la forma de significaciones personales de los individuos, dejando a la libertad de cada persona la mejor manera de valorar los productos a consumir, los productos que piensa adquirir en el mercado, para Jevons, existe una modificación en el origen del valor de las mercancías, él nos propone:

“La reiterada reflexión y la investigación me han conducido a la en cierto modo novedosa opinión de que el valor depende enteramente de la *utilidad*. Las opiniones dominantes consideran el trabajo antes que la utilidad como el origen del valor. Y hay incluso quienes sostienen de forma inequívoca que el trabajo es la causa de valor. Yo muestro, por el contrario, que basta con perfilar cuidadosamente las leyes de la variación de la utilidad, como dependiente de la cantidad de mercancías en nuestro poder, para llegar a una teoría del intercambio satisfactorio, de la cual las leyes ordinarias de la oferta y la demanda son una consecuencia necesaria...*Pero, si hay algo seguro acerca del valor de cambio es que no significa en absoluto un objeto, sino una circunstancia de un objeto.* El valor implica de hecho una relación: pero si es así, en modo alguno puede ser *alguna otra cosa*. Un estudiante de economía no tiene la menor esperanza de llegar a tener ideas claras y correctas de la ciencia si de algún modo piensa en el valor como una cosa o como un objeto, o incluso como algo que yace en una cosa u objeto...*Pero, la palabra VALOR en tanto pueda usarse correctamente, expresa simplemente la circunstancia de su intercambio en una cierta relación por alguna otra sustancia...el concepto VALOR se refiere únicamente al hecho o circunstancia de que uno se intercambia por el otro...*<sup>55</sup>

Jevons nos dice que la palabra valor sólo expresa una relación, una relación de intercambio entre objetos, el uso de esta palabra en otro sentido significaría un error. Uno de los rasgos más reveladores en la disputa por la mejor acepción del término valor es la pretensión de Jevons de elaborar un examen de las acepciones que de manera vulgar se dan a esta palabra, modificando sustancialmente lo dicho por Smith en relación con los significados que consigue tener esta palabra en el lenguaje económico; con las nuevas acepciones presentadas por Jevons se pretende llegar a conclusiones que le permitan clarificar su argumentación del valor y dar un nuevo sentido a las proposiciones económicas.

---

<sup>55</sup> *Ibíd*em pp. 120-121.

En primera instancia, se pueden encontrar tres significados distintos para la interpretación de la palabra valor, los dos significados que daba Smith, al valor están incorporados, pero, con una modificación en el elemento deseo. Una vez expuestas las tres formas vulgares de la palabra valor, se continúa con la reinterpretación en términos de utilidad, es decir, una vez que se propuso el aparato utilitarista es necesario ponerlo en marcha con las modificaciones que se generan en él. En forma detallada, Jevons lo expresó así:

“El uso vulgar de la palabra valor parece confundirse con no menos de tres significados distintos aunque relacionados.

1. Valor de uso.
2. Estima o urgencia del deseo.
3. Relación de intercambio.

Así esto me conduce a pensar que la palabra valor se utiliza a menudo en realidad para significar intensidad del deseo o estima de una cosa...el valor parece ser idéntico al grado final de utilidad de una mercancía...se mide por la intensidad del placer o provecho que se obtendría de un nuevo incremento de la misma mercancía. Sin duda hay una estrecha relación entre el valor en este sentido y el valor como una relación de intercambio. Nada puede tener un alto poder adquisitivo a menos que sea altamente estimado en sí mismo...llego así a la conclusión de que, en el uso de la palabra valor, se confunden habitualmente tres significados distintos que precisan por tanto ser distinguidos:

1. Valor de uso = utilidad total.
2. Estima o urgencia del deseo = grado final de utilidad.
3. Relación de intercambio= relación de utilidades marginales”<sup>56</sup>

En la interpretación de una teoría del valor como argumento para la formación de precios en el mercado, los elementos antes descritos pueden ser estimados como una primera aproximación a la formación de precios por parte de la utilidad y sus constantes variaciones en el margen, es precisamente la utilidad la que determina los precios, ésta se convierte en “la piedra angular de toda teoría del intercambio y de los principales problemas de la economía yacen de esta proposición. *La relación de intercambio entre dos mercancías cualesquiera, será el recíproco de la relación entre los dos grados finales de utilidad de las cantidades de mercancías disponibles para el consumo después de completar el intercambio*”<sup>57</sup>. Para decirlo brevemente el valor de cambio está definido por *la utilidad terminal*, la utilidad al incrementarse el consumo, al compararse dos productos cualesquiera que sean estos.

---

<sup>56</sup> Ibídem., pp. 121-123

<sup>57</sup> Ibídem., pp. 133.

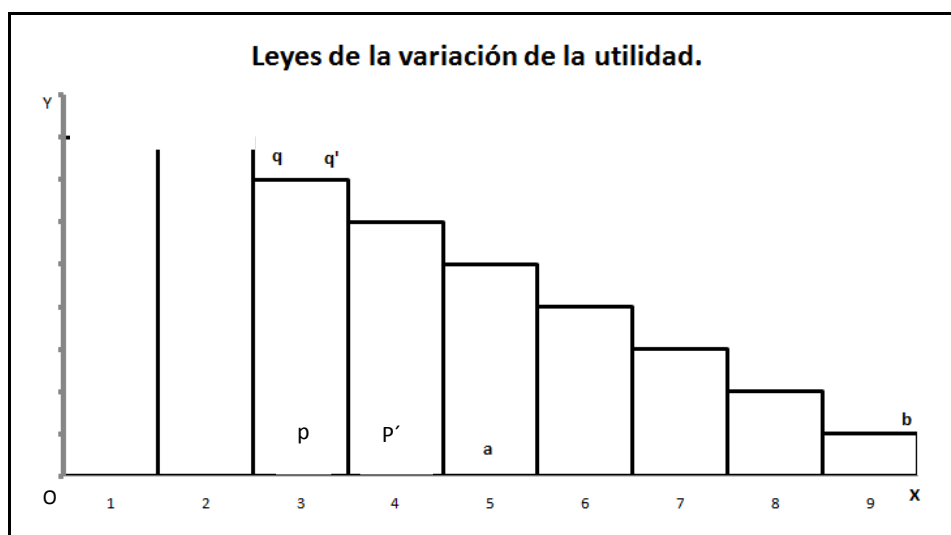
Un ejemplo que ilustra las leyes de variación de la utilidad<sup>58</sup>, si durante un día una persona consume nueve porciones de alimento (podría ser cualquier cantidad pero, tomamos ésta para ilustrar el ejemplo) en partes proporcionales, cada una de estas porciones tiene una cantidad diferente de utilidad, ya que la primera es necesaria para comenzar el día, la segunda proporciona una utilidad equivalente ya que a falta de ella sentirá una necesidad evidente; si existe un incremento en el consumo del alimento cada uno de éstos es menos necesario que el anterior y posee menos utilidad que el previo. *Así podemos representar la variación marginal de la siguiente manera: éstas representan la utilidad del incremento de alimento que corresponde a su base*, con forme nos acercamos de 9 a 1, cada incremento es más grande, las primeras serán de gran utilidad porque representa la reproducción de la vida, y su utilidad será infinitamente grande, ésta se presenta en la gráfica 1.

Cada una de las barras de la gráfica representa la utilidad del incremento del alimento que corresponde con su base, la utilidad del último incremento es pequeña, las dos primeras son las más grandes. Podemos construir una noción de la utilidad de alimentos, únicamente tenemos que agregar los rectángulos adecuados, la primera parte de la utilidad será la suma de los rectángulos de *oa*, la segunda mitad está representada por la suma de los rectángulos más pequeños entre *a* y *b* de esta manera la utilidad total del alimento antes mencionado es la suma total de las barras de la gráfica y esta utilidad será bastante grande.

A decir de Jevons: “la utilidad comparativa de las diferentes proporciones será la más importante. Puede tratarse la utilidad como una cantidad de dos dimensiones, una de ellas consiste en la cantidad de mercancías, y la otra en la intensidad del efecto producido en el consumidor” la cantidad de mercancías se mide en la línea horizontal en el de las abscisas (X) *ox*, la intensidad en la utilidad se mide por las líneas verticales que se dirigen hacia el eje de las ordenadas (Y), la intensidad del tercer rectángulo es *pq* o *p'q'* y su utilidad es el producto de *pp* multiplicado por *pp'*.

---

<sup>58</sup> Este ejemplo es similar a uno proporcionado por el propio Jevons, para la ley de las variaciones de la utilidad y la ley de las variaciones del grado de utilidad. La modificación nuestra es sólo en la cantidad de los ejemplos mencionados, en lo demás es de Jevons.

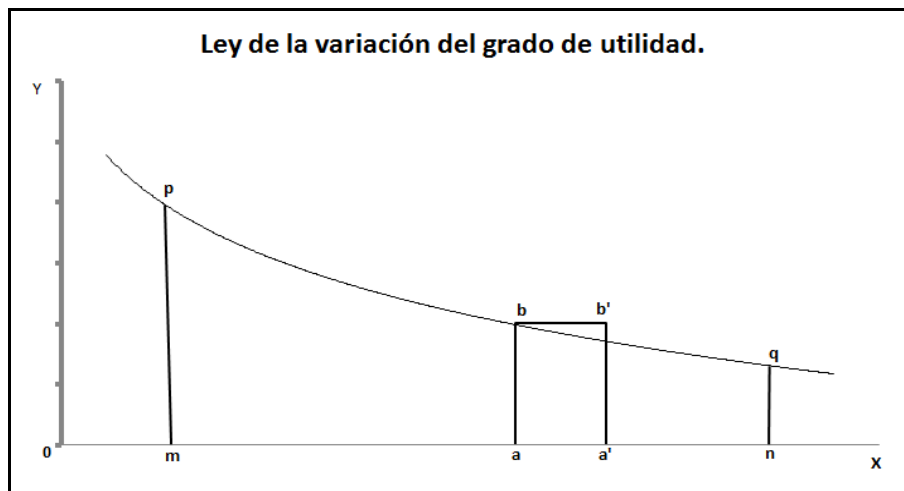


Gráfica 1 que ejemplifica la ley de variación de la utilidad con dos dimensiones: la cantidad de mercancías y la intensidad del efecto producido en el consumidor.

La ley de la variación del grado de utilidad del alimento puede representarse por la gráfica 2, la altura de la curva  $pq$  al eje de las abscisas la línea  $ox$ , representa el grado de utilidad de las mercancías cuando se ha consumido una cierta cantidad, el grado de utilidad se mide, por la altura de un rectángulo muy estrecho que corresponde a una cantidad pequeña de cualquier bien, en teoría este rectángulo debería de ser infinitamente pequeño.

La diferencia que se manifiesta entre la utilidad total de las mercancías y el grado de utilidad de las mercancías en cualquier punto, es a decir de Jevons: de cantidades bastante diferentes, la primera es representada por un área y la segunda por una línea, pero, lo que ahora interesa es el grado de utilidad; en el lenguaje matemático el grado de utilidad es el *coeficiente diferencial de  $u$  considerado como una función de  $x$* , (la derivada de  $u$  con respecto a  $x$ ) y será en sí mismo otra función de  $x$ . El grado de utilidad es muy poco utilizado sólo se utiliza con respecto al último incremento que se consumió o el próximo que será consumido, por lo tanto, se utilizará la expresión grado final de utilidad, éste es el grado de utilidad de la adición final o la adición que sigue de una cantidad muy pequeña (Jevons).





Gráfica 2. Representación de las leyes de la variación del grado de utilidad, rectángulo  $abb'a'$  es el grado de utilidad de una mercancía.

Cuando Jevons, pretende generar una nueva estructura argumental renovadora en contra de los postulados de la economía política clásica, la utilidad que tienen los bienes para la satisfacción de necesidades de cada individuo resulta ser su concepto central, la opinión que él tiene con respecto del origen del valor por el trabajo, no da ninguna oportunidad a las confusiones. El trabajo como elemento central en el argumento de generación de valor, no servirá más para sustentar su edificio teórico, tampoco formará parte del estudio de generación de precios en el mercado, es decir, como medida de valor de cambio.

La interpretación de Jevons con respecto al valor de los productos fue basada en los hechos de la realidad económica imperante, una reflexión realizada por Jevons muestra su desinterés en el trabajo como generador de valor, porque:

“el hecho es que, una vez gastado, el trabajo no tiene ninguna influencia en el valor futuro de ningún artículo: se ha ido y perdido para siempre. En el comercio, lo pasado es lo pasado para siempre, y siempre estamos empezando de cero juzgando los valores de las cosas con vistas a su utilidad futura. La industria es esencialmente prospectiva, no retrospectiva, y raramente el resultado de cualquier empresa coincide exactamente con las primeras intenciones de sus promotores...Sostengo que el trabajo es esencialmente variable, de forma que su valor debe de determinarse por el valor del producto, no el valor del producto por el trabajo”<sup>59</sup>.

La explicación dada sobre la nueva interpretación del origen del valor y su configuración en la formación de precios tiene como característica el elemento subjetivo en su argumentación, indica de manera clara un cambio en el programa

<sup>59</sup> *Ibidem.*, pp.181-182.

de investigación de la nueva economía. El proceso acontecido durante el dominio de la tradición clásica de la economía, es decir, el surgimiento del marginalismo como nueva forma de análisis, sugiere, una nueva visión y metodología para los problemas económicos; un cambio de esta envergadura en los programas y formas de investigación conduce a que muchas de las proposiciones clásicas pasaran a ocupar un lugar menos socorrido en las conclusiones de política económica y política comercial, su lugar fue rápidamente tomado por la nueva generación de economistas emanados de la revolución marginalista.

- Carl Menger, una teoría marginalista de las necesidades

La segunda contribución más importante emanada de la revolución marginalista es la de Carl Menger, cuya obra principal se titula en alemán *Grundsätze der Volkswirtschaftslehre*, en español titulado: *Principios de Economía*, publicada por primera vez en 1871. Para algunos autores la obra de Menger es considerada de mayor rigor analítico y de riqueza conceptual en comparación a la obra de los otros teóricos surgidos de la revolución marginalistas. A diferencia de Jevons, Menger es considerado un economista literario por la forma de exposición y análisis en su obra.

Carl Menger fue funcionario civil y catedrático de economía política en la Universidad de Viena. Su libro fue publicado el mismo año en que apareció el de Jevons, y aunque produjo una teoría muy semejante a la de él, la formuló en términos más generales, sin usar matemáticas. Tal como Jevons, Menger expuso una teoría subjetiva del valor empezando por los consumidores, considerando a los bienes de consumo como bienes de primer orden, cuyo valor reside en su capacidad de satisfacer las necesidades humanas.

La tradición conceptual de la que descendía Menger era diferente de Jevons, él no estaba tan estrechamente ligado a los problemas conceptuales de la economía política clásica, ni tampoco participó en la virulenta reacción en contra de los principios económicos expuestos por Ricardo, él más bien descendía de la tradición conceptual de la Escuela Histórica Alemana. Menger no insistió, como lo hiciera Jevons en la introducción profunda de métodos cuantitativos a los problemas económicos, no pensaba que la analogía de las ciencias sociales con las ciencias naturales mediante el método cuantitativo pudiera ayudar a dar más rigor a la argumentación de la ciencia económica, por el contrario, él suponía que el excesivo uso de este aparato analítico no permitía ver de manera esencial el problema que se intentaba esclarecer.

El problema del origen del valor en las mercancías también fue retomado por Menger. Para él, el origen del valor se manifestaba en "...lo que unos bienes

concretos o cantidades parciales de bienes adquieren para nosotros, cuando somos conscientes que dependemos de ellos para la satisfacción de nuestras necesidades...” Así, el carácter que asumen los bienes una vez que son adquiridos es importante ya que pone en consideración la lógica de satisfacción de necesidades que pueden reproducir nuestra vida como sujetos, y además de aumentar el bienestar material de la sociedad.

El valor es por tanto la relación económica mediante la cual podemos mantener nuestra vida; el valor de los bienes emana de su relación con nuestra forma de satisfacer necesidades, para Menger:

*“Aunque nuestras necesidades pueden depender en parte, al menos en su origen, de nuestra voluntad o de nuestros hábitos, una vez que se hacen presentes ya no es arbitrario el valor que tienen para nosotros los bienes que pueden satisfacerlas, sino que es la inevitable consecuencia del conocimiento de la significación que tiene para nuestra vida o nuestro bienestar. Sería pues, inútil que nos esforzáramos en considerar como sin valor un bien del que tenemos conciencia de que su posesión es imprescindible para satisfacer nuestras necesidades... el valor de los bienes no es, por lo tanto, arbitrario, sino siempre la consecuencia necesaria del conocimiento que tienen el hombre de que la conservación de su vida y su bienestar dependen de su disposición sobre un bien o de una parte al menos, por mínima que sea de los mismos...”<sup>60</sup>*

Podemos concluir con ayuda de Menger, el valor no es algo que se encuentre de manera intrínseca en los bienes, no es parte de su corporeidad, ni de sus determinaciones como objeto, resulta ser “...un juicio que hacen los agentes económicos sobre la significación que tienen los bienes de que disponen para la conservación de su vida, y su bienestar y, por ende, no existe fuera del ámbito de su conciencia...” Éste es el elemento subjetivo en la argumentación del valor para los agentes económicos, es decir, el valor se encuentra representado por la importancia que cada sujeto individual le asigne a una determinada cantidad de bienes, esto dependiendo de la forma en que gestiona su vida y la de su familia, en este sentido, es un estado cerebral que se encuentra asociado a una determinada cultura y a un estadio de desarrollo económico.

La magnitud de valor para la argumentación marginalista tenía como génesis “la significación que tienen las necesidades” que habrán de ser satisfechas por un bien. O sea, las necesidades de menor importancia -dentro de las necesidades que están plenamente cubiertas- que podrían ser saciadas con lo equivalente a una cantidad parcial de las que están plenamente satisfechas, así, se da sentido a la magnitud del valor, ya que las necesidades humanas se pueden resolver de maneras diferentes.

---

<sup>60</sup> Menger, Carl (1985). *Principios de Economía Política. España*. Editorial Hyspamérica. pp. 107-108

Para referirse a la esencia de valor Menger nos dice:

“Ya hemos aludido antes, al hablar de la esencia del valor, al hecho de que este no es algo intrínseco, ni es una propiedad o una peculiaridad de los bienes, y mucho menos una cosa autónoma e independiente en sí misma. Esta afirmación no queda invalida por las circunstancias de que un bien tenga para un agente económico algún valor y que para otro en diferentes circunstancias, no tenga en cambio ninguno. Añadimos ahora que también la medida del valor es totalmente subjetiva y que por consiguiente, un bien puede construir para un sujeto económico un gran valor, para otro un valor menor y para un tercero un valor nulo, según sean las diferencias de las necesidades y la masa disponible. Lo que unos desprecian o aprecian poco, es deseado por otro. Lo que uno desea otro lo busca. Puede observarse no raras veces que mientras un sujeto económico concede el mismo valor a una determinada cantidad de un bien que una mayor de otro, hay personas que juzgan el valor de esa cantidad de forma exactamente opuesta...Así pues *el valor es de naturaleza subjetiva*, no solo en cuanto a su esencia, sino también en cuanto a su medida. Los bienes tienen siempre “valor” para unos determinados sujetos económicos y, además, para estos sujetos sólo tienen un determinado valor...”<sup>61</sup>

La esencia del valor se caracteriza por una relación subjetiva, la magnitud del valor también se desprende de la misma interpretación: lo que a unos sujetos económicos interesa a otros les es totalmente indiferente y no estarían dispuestos a cubrir sus necesidades con estas mercancías, así, la asignación de valor que algunos sujetos proporcionan a los diferentes productos en el mercado es totalmente nula.

Qué es lo que dice Menger con respecto a las teorías del valor que se encuentran asociadas con el trabajo como su origen, y que durante la tradición clásica de la economía fue el sustento analítico. En Menger el trabajo vuelve a salir nuevamente del análisis, es un factor que no es apreciado en la determinación de valor, ni en la menor proporción; así, la conexión directa que existía con los clásicos se ha perdido en la argumentación de este autor marginalista. Pues él establece:

“La cantidad de trabajo o de otros bienes de orden superior utilizados para la producción de un bien cuyo valor analizamos no tiene ninguna conexión directa o necesaria para con la magnitud de este valor...Por consiguiente, las cantidades de trabajo o de otros medios de producción empleados para conseguir un bien no pueden ser el elemento decisivo para calcular su valor...Pero, respecto del valor mismo del producto, las cantidades de bienes empleados en conseguirlo, no tienen ninguna influencia determinante ni necesaria ni inmediata”<sup>62</sup>.

---

<sup>61</sup> *Ibidem.*, p. 131

<sup>62</sup> *Ibidem.*, p. 132.

Un aspecto relevante de esta interpretación, es la búsqueda de un elemento que puede ser catalogado de transhistórico, pues, Menger intenta asociar su interpretación con rasgos que existieron y siguen existiendo en la historia humana. Una búsqueda de elementos que puedan ser utilizados de forma muy conveniente para su argumentación, generando la imagen de que sus apreciaciones en materia de teoría económica son eternas, Menger señala:

“Por lo tanto ni la cantidad de trabajo requerida para la producción o reproducción de un bien ni otros bienes constituyen el factor determinante del valor. La medida viene dada por la magnitud de la significación de aquella necesidad para cuya satisfacción dependemos y sabemos que dependemos de la disposición de un bien, ya que el principio de la determinación del valor es aplicable a todo fenómeno de valor. Este principio no conoce excepciones en el ámbito de la economía humana...veamos pues que no raras veces los seres humanos cometen equivocaciones debidas al defectuoso conocimiento del factor subjetivo de la apreciación del valor, cuando sólo tienen en cuenta sus estados de ánimo”<sup>63</sup>.

La forma que adquiere para Menger una teoría del valor, representa la confirmación de que entre las nuevas interpretaciones que estaban surgiendo existía algo que las hermanaba, esto fue, el rechazo a las concepciones clásicas de las determinaciones del valor por medio del trabajo. En consecuencia, el valor subjetivo de los bienes es el fundamento necesario para una teoría del valor de cambio.

- La contribución de Léon Walras

En seguida presentamos la exposición de un autor que cierra el cuadro de los teóricos provenientes de la revolución marginalista, nos referimos a la contribución del francés Léon Walras, a quien se asocia con la llamada Escuela de Lausana. Según Dobb:

“En realidad su principal hazaña es la de haber realizado la síntesis de diversos aspectos del nuevo enfoque dentro de un sistema matemático de dependencia mutua, sin nada novedoso en materia de énfasis o de exposición. Pero a pesar de su preocupación por la formalización matemática, hemos visto que sabía muy bien que la interpretación económica y las implicaciones causales de su sistema eran en lo esencial similares a las de Jevons o Menger”<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> Ídem., pp. 132-133.

<sup>64</sup> Dobb, Maurice. (1978) *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith (ideología y teoría económica)* p. 222.

En la obra de Léon Walras se nota el espíritu de su formación, ésta no era propiamente la de un economista de la escuela clásica inspirado en las obras de Adam Smith y David Ricardo. Por el contrario, él se nutrió de los debates en materia económica surgidos en la Francia de los años posteriores a la revolución, y de los principales acontecimientos políticos que rodearon a Europa, durante la primera mitad del siglo XIX. En la formación de Walras:

“Las teorías de la escuela inglesa eran escasamente más influyentes en Francia que en Alemania y Austria. Léon Walras partió de una tradición de la teoría económica francesa que subraya el papel de la utilidad y la escasez en la determinación del valor. Esta tradición databa de Condillac, y en particular de J. B Say. Éste no sólo subrayó el papel de la utilidad en el valor sino que basó la explicación de los ingresos de los factores en su productividad. Más directamente Walras, estaba en deuda con su padre y con Cournot”<sup>65</sup>.

Léon Walras, con su obra *Éléments d'économie politique pure, ou théorie de la richesse sociale*, titulada en español *Elementos de Economía Política Pura*, publicada en 1874, aportó la contribución teórica que marcó el punto de inflexión más nítido en la historia del pensamiento económico del siglo XIX. Su exposición fue en el mismo sentido que nuestros autores precedentes emanados de la revolución marginalista; con la diferencia fundamental en la propuesta del concepto de la *rareté* como nuevo elemento a considerar en la formación de valor de cambio en el mercado.

La exposición de Walras principia con lo que es considerado por él *riqueza social*: “llamo riqueza social al conjunto de cosas materiales o inmateriales que son escasas, es decir, que por una parte son útiles y, por otra, existen a nuestra disposición en cantidades limitadas...digo que las cosas son útiles cuando pueden usarse para algo, cuando responde a una necesidad cualquiera y permiten su satisfacción”<sup>66</sup>. La escasez es el origen de la riqueza social en la argumentación de Walras, por el contrario, la abundancia de productos o de ciertas cosas útiles hacen que la riqueza social disminuya, la disposición en cantidades restringidas hace un efecto de expansión de la riqueza y este atributo es lo que genera a la vez el valor de cambio del conjunto de bienes.

Para Walras el valor de cambio es:

“...la propiedad que tienen ciertas cosas de no ser obtenidas o cedidas gratuitamente, sino ser *compradas y vendidas*, recibidas y entregadas en proporciones cuantitativas determinadas a cambio de otras...las cosas valiosas e intercambiables se llaman también *mercancías*. El mercado es el lugar en donde se cambian las mercancías. El fenómeno del valor de cambio

---

<sup>65</sup> Hutchinson, op. cit. p 116.

<sup>66</sup> Walras, León (1987). *Elementos de Economía Política Pura*. España, Alianza Editorial. Julio Segura editor, p 155.

se manifiesta en el mercado, y allí es donde hay que ir para estudiar el valor del mercado...”<sup>67</sup>

Los valores de cambio de las mercancías se materializan en la acción de compra y venta; el lugar predilecto para la manifestación de estas características es el mercado, el espacio en donde se pueden intercambiar mercancías por las porciones más variadas, siempre que se dispongan de un beneficio para los participantes en este proceso.

Walras nos propone que la conjunción del elemento *rareté* y las proposiciones de valor de cambio, en cuanto actúan juntas y se complementan, actúan como determinantes del valor de cambio de las mercancías: “en efecto, la *rareté*, tal y como la consideramos aquí, es decir, como la intensidad de la última necesidad satisfecha, es rigurosamente igual a la *escasez*, en términos de *la doble condición de utilidad y limitación en la cantidad*...ahora bien si es cierto que la *rareté* y el valor de cambio son dos fenómenos concomitantes y proporcionales, será cierto que la *rareté* es la causa de valor de cambio”. El fenómeno del valor de cambio es esencialmente relativo a la *rareté* de las mercancías, ésta combina de manera particular a la utilidad última de las mercancías y la limitación de un conjunto de bienes; de esto se desprende que para la conformación del valor de cambio de las mercancías es necesario contar con los anteriores atributos.

Entre las propuestas teóricas más duraderas de Walras y que tuvieron una continuidad teórica importante en el análisis económico, resalta su análisis de los diferentes tipos de equilibrio en la economía, como lo sintetiza Ingrid Hahne:

“...el principal objeto de Walras era demostrar el establecimiento del *equilibrio general*, esto es, mostrar que los precios de  $m$  mercancías y  $n$  factores (tierra, trabajo y capital) se determinan mutuamente. Sin embargo, la primera parte de su análisis se dedica al problema de las curvas de demanda individual...Walras estaba del todo consciente de la relación entre utilidad y demanda. De esta manera, introduce el teorema de la utilidad máxima, el cual en esencia, sostiene que un individuo maximiza la satisfacción al igualar el cociente de utilidad marginal con el precio de todas las mercancías.”<sup>68</sup>

El análisis de equilibrio general supone las funciones de utilidad y de *rareté* de los bienes y servicios por parte de los individuos; el sistema básico para determinar el conjunto de incógnitas, entre ellas los precios, pueden ser alcanzadas en el mercado, pero, Walras menciona que con los datos necesarios se puede alcanzar una solución matemática de ecuaciones simultáneas, para los diferentes conjuntos de incógnitas. Las ecuaciones de utilidad y de presupuesto del consumidor proveen alguna información necesaria para las ecuaciones de equilibrio general para la economía pensada como un todo.

---

<sup>67</sup> Ibídem., p. 179-180

<sup>68</sup> Hahne, Rima Ingrid. op. cit., p. 270.

El equilibrio general de todos los mercados que existen en el análisis económico se logra por la suma de los equilibrios individuales de los mercados que lo componen; los equilibrios individuales simultáneos. El problema que Walras se plantea al intentar formular un equilibrio general en los diferentes mercados de la economía se resuelve por la vía práctica del mercado, a través de los precios que confluyen en él, asegurados por la libre competencia. Si en el mercado se encuentra una reserva de mercancías y con él una disposición para tener acuerdos comerciales, de esta relación surge un conjunto de precios; si los precios de la oferta y de la demanda son iguales existe un equilibrio. La formación del precio es por lo tanto consecuencia del equilibrio general entre los precios que igualan la oferta y la demanda en el mercado; este proceso es atemporal, no contempla el tiempo que llevará a los mercados alcanzar el equilibrio entre la oferta y la demanda.

La interpretación que ofrece Walras para la formación de un valor de cambio en el mercado es compleja y bastante sofisticada, introduce elementos que hasta nuestros días siguen siendo motivo de análisis; dando respaldo a una cantidad considerable de controversias relativas al origen del valor de cambio en el mercado. En la obra de Walras se presentó uno de los intentos más ambiciosos en la formalización de la ciencia económica, la introducción de un sólido aparato cuantitativo y un sistema de ecuaciones de equilibrio general son aportaciones que perduran en la historia del pensamiento económico y trascienden en la enseñanza actual de la disciplina.

El análisis desarrollado sobre la obra de Walras resulta bastante característica, su interpretación del valor de cambio de las mercancías y la incorporación del elemento subjetivo en su análisis asentado en las valoraciones subjetivas que realiza cada individuo, en conjunción con la *rareté*; establecen los factores esenciales que formarán el valor de cambio de las mercancías. De nueva cuenta nos encontramos con una interpretación que no toma en consideración al factor trabajo como origen del valor, generando una interpretación que trasciende con una nueva forma y contenido argumental a la economía política clásica, para encaminar sus reflexiones a los arquetipos de política económica y social propios de la nueva economía.

### **2.3 Teoría subjetiva del valor, una respuesta histórico-conceptual diferente al origen del valor**

Durante la segunda mitad del siglo XIX existió un cambio de visión analítica con respecto a los problemas económicos, esta transformación significó un abandono gradual de los postulados de la economía política clásica, con su forma particular de concebir los problemas económicos. Entre 1871 y 1874 la revolución marginalista forjó una nueva estructura analítica para la solución de problemas



propios de la fase de desarrollo económico; esta época revolucionaria tal vez pasó desapercibida para sus autores, ya que no existía una conciencia plena del significado de sus investigaciones; éste caso es bastante parecido es el de la revolución industrial, que también pasó desapercibido para algunos de sus inventores. Los nuevos enfoques a los que llegaron las interpretaciones marginalistas van en muchos sentidos, por lo tanto, no podemos entender esta revolución como algo homogéneo que surgió de un conjunto de autores con creencias y formaciones similares, pero, existe un acercamiento entre sus concepciones que resulta realmente llamativa.

A la pregunta sobre el origen de la revolución marginalista, existen varias respuestas probables, cada una desde una perspectiva diferente, desde diferentes posturas analíticas: la política, el desarrollo necesario en las investigaciones científicas y el que tiene su base en el ámbito social. A continuación, realizaremos una breve descripción de cada una de estas probables respuestas que intentan revelar el origen de la revolución marginalista; inicialmente:

“Podríamos especular brevemente sobre los orígenes de la revolución marginal. Las explicaciones sugeridas pueden clasificarse de la siguiente forma: 1) el desarrollo intelectual autónomo dentro de la disciplina de la economía 2) el producto de cambios institucionales definidos dentro de la economía y 3) un contra ataque frente al socialismo, en particular frente al marxismo”<sup>69</sup>.

El primer elemento que intenta dar una explicación sobre el origen del marginalismo es el cambio continuo en la ciencia, por el proceso inherente a los desarrollos científicos, que se gestan a partir de la demanda de explicaciones para una realidad cada vez más cambiante, en constante demanda de corolarios para explicar los cambios recurrentes que se gestan en el capitalismo. Durante la lucha sostenida entre el naciente capitalismo y el modo de producción feudal, lo importante era el triunfo de la producción propiamente capitalista, con sus características particulares representadas en trabajo asalariado, producción mercantil para el mercado, etc., en contra de una economía tradicional que se resistía a desaparecer. Ahora para la revolución marginalista era vital la conquista del consumo, del individuo objeto de los análisis microeconómicos.

Las modificaciones institucionales en la economía nacional, es la segunda explicación, la forma en que es gestionada la actividad del Estado, pues, esta acción transforma de manera sustancial los conceptos económicos. El proceso de modificación institucional es de cambio continuo y tiene consecuencias profundas en la sociedad donde se realiza, un ejemplo evidente de esta afirmación ocurre

---

<sup>69</sup> Blaug, Mark. op. cit., p. 380

con la tradición clásica de la economía, en ésta se decía, el Estado únicamente tenía el papel de promotor de la actividad económica, generando las condiciones que le permitieran a la economía poder desarrollarse sin trabas. Pero, en otras épocas determinadas de la historia, se pedía que el Estado fuera garante del proceso de acumulación de capital, se solicitaba la protección de las fronteras, los estímulos económicos para favorecer determinadas industrias, etc. El Estado funciona para resolver los problemas que surgen o pueden surgir en la actividad económica, que pongan en peligro la acumulación de capital en una sociedad.

Y por último, la idea que sugiere el origen de la revolución marginalista como un intento de respuesta por parte de la burguesía industrial europea contra el avance del socialismo en Europa. La Comuna de París de 1871 sirve como marco de referencia político para expresar esta idea sin ambigüedades, pues, se asegura que la casual fecha de inicio de la revolución marginalista fue una respuesta directa a las obras que cuestionaron la forma en que el capital se desarrollaba, la forma particular de su acumulación de capital, etc. Las afirmaciones que van en este sentido están atestadas de contenido político, no se puede negar la aparente causalidad, pero, los teóricos marginales no mencionan ni de pasada los trabajos de los principales críticos del modo de producción capitalista, ni llegaron a referir su postura ante tales eventos.

Existe una tendencia a presentar a la revolución marginalista, según la interpretación marxista, como una refutación a los planteamientos socialistas que se expandían por toda Europa, esta tesis la podemos simplificar con la afirmación que hacen los teóricos de esta tradición, al decir que las teorías en materia económica de un periodo dado no son más que el reflejo de las condiciones políticas e históricamente determinadas y prevalecientes. El nacimiento de una teoría o de un avance en materia científica se puede analizar a la luz del contexto específico donde nace o se gesta, y las aplicaciones prácticas para las que surgió, pues nosotros –en términos de Naredo– “consideramos que la mejor forma de evidenciar los presupuestos que subyacen a un enfoque científico determinado es analizar el contexto que lo hizo emerger en un cierto momento e imponerse a las otras interpretaciones al uso”<sup>70</sup>.

La revolución marginalista fue, para nosotros, consecuencia del desarrollo capitalista, la respuesta a la etapa de desarrollo en que se encontraba este modo de producción; con su expansión a nuevos territorios fuera de la Europa continental, en la búsqueda de nuevos mercados y materias primas para expandir la producción de mercancías. Podemos afirmar, pues, que los cambios en los temas de investigación de una ciencia (en particular de las ciencias sociales), son

---

<sup>70</sup> Naredo, José Manuel (2003). *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. España Siglo XXI editores p. 7.

requeridos por la lógica de desarrollo del modo de producción prevaleciente, la ciencia no se muestra al margen de lo que ocurre en la sociedad, la ciencia daría así la pauta para analizar los fenómenos presentes en la sociedad, la descripción sistemática de los hechos económicos y un examen de las posibles causas y consecuencias de la actuación del *Homo economicus*.

Los dos argumentos principales que dan cuenta del origen del valor en las mercancías parecen irreconciliables, es decir, tenemos por un lado, un principio del valor que se ha llamado: teoría valor-trabajo, la cual finca su explicación del valor de la mercancía en la cantidad de trabajo contenido en su elaboración, ésta fue muy discutida a lo largo de los decenios que siguieron desde su divulgación en los círculos académicos y sociales de Europa, pues, deriva en reflexiones que no son aceptadas del todo por algunos sectores de la sociedad, pero, a pesar de ello ha sido aclamada por muchos y rechazada por otros más. Por el otro lado, tenemos la versión de la teoría del valor que se ha denominado: teoría subjetiva del valor, este seudónimo para referirse a la sustancia que es capaz de darle un contenido material al valor en las mercancías, esta visión aceptada por un amplio sector de la academia implica la individualización de las relaciones sociales, es decir, un análisis microeconómico de la esfera social; dando prioridad a la capacidad que cada individuo tiene para encontrar lo que le resulte útil y le procure el “máximo” bienestar. La teoría subjetiva del valor finca su análisis en las relaciones hedonistas que los individuos mantienen con los objetos materiales; aunque ciertamente, desde Jevons y luego con Pareto, se ha buscado trascender una visión hedonista por un enfoque de optimización.

La teoría del valor sustentada en las valoraciones subjetivas de los individuos, significa una respuesta conceptual diferente en relación con la teoría del valor con origen en el trabajo humano, porque en ese momento de desarrollo capitalista la importancia se concentraba en el análisis del consumo propiamente capitalista. La materia de estudio de la economía clásica estaba desarrollada en un análisis de la oferta de productos y en la producción de éstos, porque su lucha en la superación del modo feudal de producción imponía esta dinámica. Después de 1870 con los avances tan significativos en las diferentes áreas de la ciencia, el capitalismo se encontraba afianzado como un sistema en que seguiría un rápido desarrollo, la producción como elemento central en su análisis se vería modificada sustancialmente, por el reciente énfasis puesto al consumo de las mercancías producidas. No porque durante la época de énfasis en la producción no se advirtiera la importancia del consumo, sino que, la modificación de tal énfasis tenía que ver con la masificación en la producción y consumo de mercancías, ya que más personas tenían acceso a un ingreso mayor en promedio, permitiendo la expansión del consumo personal y nacional, impulsando la posibilidad de exportación a otras latitudes.

### **Capítulo 3. Escisión epistemológica en la teorización acerca del valor**

#### ***Palabras preliminares***

La configuración de una teoría del valor en la economía política clásica, partiendo de las elaboraciones realizadas por Adam Smith y David Ricardo, sirvió de fundamento para posteriores interpretaciones en las diversas escuelas del pensamiento económico, esta explicación acerca del origen del valor en las mercancías tiene como fundamento el trabajo humano, ligado a la fase de producción. La intervención de Karl Marx, fue notable en la discusión sobre el origen del valor en las mercancías, con su filiación a la teoría del valor respaldada en trabajo, dio un nuevo sentido y significado al armazón conceptual clásico.

La interpretación generada a partir de la revolución marginalista de 1871-1874 re-significó el tratamiento dado por la tradición clásica de la economía a muchos problemas teóricos determinantes para el desarrollo del modo de producción capitalista. Con esta revolución se forjaron los cimientos para nuevas conceptualizaciones, pero de manera particular se cuestionó la pertinencia de una teoría del valor sustentada en el trabajo humano; los nuevos teóricos optaron por la llamada teoría subjetiva del valor, una teoría respaldada por las asignaciones subjetivas que cada individuo proporciona a conjunto particular de mercancías.

Es clara la contraposición que surge con respecto de estas dos interpretaciones, por un lado, la visión objetiva del valor fundada en la tradición clásica de la economía, por otro, la visión subjetiva del valor, que se sitúa en la palestra después de la revolución marginalista de 1871. El proceso de continuidad histórica en el pensamiento económico se convierte en un objeto central de nuestro análisis, es como se aprecia mejor el proceso acontecido en la economía política durante la revolución marginalista de 1871-1874. El cambio conceptual entre estas dos visiones relativas al origen del valor en las mercancías será tratado bajo la óptica del concepto de *Escisión Epistemológica*, con el que proponemos una explicación de los procesos de cambio y transformación en la ciencia económica, no sólo a través de un análisis de sucesiones progresivas, sino como un hecho propio del actual modo de producción.

En este capítulo se expone inicialmente: el proceso de continuidad que se genera en el pensamiento económico, las características propias y la forma que adquiere en la revolución marginalista. Segundo: la interpretación del proceso de continuidad y ruptura en el conocimiento económico, que se ve encarnado en lo que denominamos *escisión epistemológica*, como un concepto para el mejor análisis en los procesos de continuidad y transformación en la ciencia económica.

### 3.1 Consideraciones sobre el proceso de continuidad histórica en el pensamiento económico

Si al hablar de la ciencia económica lo hacemos como un cuerpo teórico unificado, como una ciencia que desde su aparición hasta nuestros días muestra un constante y sostenido avance, cometeríamos un error. Pues, dentro del devenir histórico que ha tenido nuestra ciencia encontramos numerosos procesos que han nutrido y modificado la percepción que tenemos de los problemas que competen a la economía. Los cambios que se han generado en ciencias sociales (y en las ciencias en general) han sido estudiados de diferentes maneras, tanto por los historiadores del pensamiento económico, como por los filósofos e historiadores de la ciencia.

La forma que se dio al estudio de los procesos de avance y transformación en la ciencia sufrió una evolución significativa durante el siglo XX, la manera en que fueron elaborados los estudios relativos a los procesos de transformación en la ciencia (sobre todo en las ciencias naturales) recibieron de Thomas Kuhn una gran aportación, con la publicación de su libro más célebre titulado: *La estructura de las revoluciones científicas*. El análisis que se desarrolla en esta obra intentó dar una explicación de cómo evolucionan las ciencias naturales, qué es lo que media en las revoluciones científicas y en los cambios de paradigmas entre las comunidades científicas.

El análisis de Kuhn, propiamente enfocado a las ciencias naturales, fecundó a la ciencia económica de las formas más variadas; desde los análisis que intentan enfocar los puntos de inflexión o procesos de transformación en la ciencia, mejor dicho, *las revoluciones ocurridas en la historia de la economía*, con las cuales los economistas modifican su percepción de los problemas importantes a resolver, así también, se plantean cuales son los problemas que se pueden archivar en los anales de la historia económica.

Las connotaciones que la obra de Kuhn tuvo para la ciencia fueron ampliamente discutidas por diferentes comunidades científicas, quienes ambicionaron explicar, el porqué un paradigma<sup>71</sup> es relegado y uno nuevo se pone en el centro de la atención académica. Nosotros para intentar explicar el proceso de revolución marginalistas, suscribimos la postura expresada por Hutchison, quien señala: “la perspectiva de los debates sobre el concepto “revolucionario” se inicia antes de lo referente al libro de Thomas Kuhn, por eso el término que

---

<sup>71</sup> Para Kuhn un paradigma es: un conjunto de prácticas adoptadas por una disciplina, en la cual los científicos involucrados comparten: conceptos, metodologías, esquemas analíticos, esto se comparte por una comunidad científica por un periodo específico de tiempo.

tomaremos se inicia sin ningún termino o referencia a la posición kuhniana referente a la filosofía de la ciencia”.

Cuando hablamos de procesos de continuidad histórica en el pensamiento económico, hacemos referencia a los acontecimientos que han condicionado de manera significativa las modificaciones conceptuales de una escuela de pensamiento a otra, así como todos aquellos eventos que han nutrido la argumentación económica. Se encuentran episodios de particular importancia, en donde se originan los procesos de cambio en los programas de estudio más nítidos, o sea, se pueden analizar de cerca las modificaciones en los objetos de estudio económico. Por lo tanto, al hablar de procesos de continuidad en el pensamiento económico haremos referencia a *todos los sucesos que han marcado la manera en que se ha desarrollado la ciencia económica, de los conceptos que la han nutrido, los autores, las discusiones y también las escuelas de pensamiento económico que han sido superadas y dejadas a un lado por el progreso analítico.*

La condición que se ha mantenido a lo largo de la historia del pensamiento económico es la necesidad de explicar los fenómenos de la actividad práctica humana en sus negocios diarios, la forma en la que interactúan y se conforman los diferentes procesos económicos, además del esclarecimiento de estos sucesos, se conservan los esfuerzos intelectuales realizados por teóricos para entender y explicar los hechos económicos.

Entre las discusiones más longevas cuando se habla de los procesos de continuidad en el pensamiento económico, de las revoluciones en la ciencia económica, los historiadores más prominentes de nuestra ciencia sostienen que han existido en la historia de nuestra disciplina apenas unos cuantos procesos que merecen tal connotación de revolucionarios: la revolución encabezada por el pensamiento de Adam Smith, la revolución marginalista y finalmente la revolución Keynesiana. Es muy probable que para muchos historiadores existan más de tres procesos realmente revolucionarios, nosotros concentraremos nuestra atención en la revolución marginalista de 1871-1874, como lo hemos realizado.

El problema del significado real de algún proceso revolucionario se ve ensombrecido si por éste entendemos un proceso repentino, salido de la nada y que en automático cambió de la visión que se tenía de los problemas a resolver y sus posibles soluciones, es decir, si se entendiera el concepto de revolución en la ciencia económica como una abrupta ruptura con las interpretaciones del pasado. Es verdad y perfectamente demostrable que el significado en el lenguaje ordinario de la palabra “revolución” implica un cambio radical con lo que se pretende superar, por el contrario, su forma en los procesos de continuidad en la ciencia indica un contenido diferente. Revolución en la ciencia se entiende como una

modificación paulatina en los programas de investigación, que varían de una escuela de pensamiento a otra, en la que algunos conceptos son tomados de manera diferente de la que tradicionalmente se hacía; se efectúa una re-significación y se hacen funcionales a las conclusiones generales de la nueva escuela.

Los procesos revolucionarios comienzan de forma general, con la crítica a los planteamientos de la corriente principal, y la construcción de nuevas categorías para el análisis de fenómenos que las anteriores no pueden describir de manera adecuada; después, cuando las nuevas categorías germinadas en los intersticios de la tradición principal comienzan a ser consideradas por más personas, comienza su fase revolucionaria con el cuestionamiento generalizado de la tradición vigente, y los desarrollos conceptuales que modifican el sentido esencial de esta tradición, se encuentra en marcha el proceso revolucionario; éste no es inmediato, conlleva un largo proceso embrionario. Opera una *coexistencia pacífica* entre las diversas teorizaciones, las que están siendo modificadas y las que nacen en las fauces de la tradición principal.

Toda idea generada por una reconstrucción analítica, como la revolución marginalista, podrá ser utilizada para aclarar una fase teórica mejor que un hecho de la realidad. Para tener claro un hecho analítico como la revolución marginalista, nos enfrentamos a un obstáculo adicional, porque:

“Es posible que la dificultad resida en el hecho de que la idea de una “revolución marginal” constituya la clase de reconstrucción racional de la historia del pensamiento económico que, como los conceptos de “mercantilismo” y la “economía clásica” tal como las definió Keynes, genera inevitablemente acertijos históricos espurios. Esta es una gran parte del problema pero, no lo es todo. El debate sobre la llamada revolución marginal ha confundido dos cosas muy diferentes: la explicación de los orígenes de la revolución, si es que fue una revolución, y la explicación de su triunfo final”<sup>72</sup>.

El proceso histórico en el que se inscribe la revolución marginalista está marcado por las luchas políticas en las que se encontraba Europa, la conquista de nuevos mercados supranacionales, el desarrollo de la segunda revolución industrial con la necesidad de innovación en las diferentes ramas de la ciencia comandado por la invención del motor de combustión interna, la energía eléctrica, el descubrimiento y aprovechamiento de materiales químicos, así, como el comienzo del uso de combustibles fósiles. La revolución marginalista como “cada acontecimiento histórico tiene algún aspecto en el que es único, pero casi siempre hay otros aspectos en los que es un elemento de un grupo, con frecuencia de un grupo amplio”<sup>73</sup>. La etapa histórica en que se insertó esta revolución, fue el

---

<sup>72</sup> Blaug, Mark (1985). *Teoría económica en retrospectiva*. México Fondo de Cultura Económica. pp. 374-375.

<sup>73</sup> Hicks, John (1974). *Una teoría de la historia económica*. España Editorial Aguilar, p. 5.

desarrollo científico de los países en donde la industrialización se encontraba en franca fase de expansión, para fomentar el impulso al modo de producción capitalista.

La fecha de publicación de los trabajos más representativos emanados de la revolución marginalista, la simultaneidad en su divulgación, es bastante sospechosa, además se realiza en condiciones muy particulares. Pero lo cierto es que estas publicaciones y elaboraciones conceptuales nunca habrían tenido demasiada atención si el contexto de su publicación no hubiese sido el propicio para ello, si no se hubiesen insertado en una tendencia mucho más larga y duradera. Las circunstancias y los hechos relevantes en la historia, son lo que marcan de manera innegable lo que acontecerá en la teoría, en el fondo “A nadie se le ocurriría pretender que hubo un hombre particular, cualquier inventor o empresario aislado, sin cuya actividad no podría haber ocurrido la revolución industrial”<sup>74</sup>. *Lo que bien explica, también, a la revolución marginalista.*

La interpretación que da cuenta del origen del marginalismo como una apología del modo de producción capitalista, intentando frenar el avance del socialismo a escala continental, es bastante convincente para algunos sectores académicos; pues, los hechos históricos así lo indican, la existencia y un fuerte rechazo de los proletarios industriales contra las políticas patronales, aunado a un nivel de organización bastante amplio del sector obrero, podía influir de diferentes maneras en la vida pública de una sociedad. Pero, en el fondo, la tradición clásica de la economía representaba de manera más clara una apología del sistema de producción capitalista, con conceptualizaciones como el fondo salarial, la división del trabajo, el nivel de salarios, el beneficio del capitalista, etc. Para algunos autores el marginalismo surgió sin el pecado mortal de una orientación política o ideológica, únicamente parecía servir como una forma académica de análisis.

Podríamos realizar un ejercicio para resumir nuestro argumento:

“Supongamos que leyéramos una historia de la economía que no contuviese referencia alguna a los sucesos no teóricos: ¿sería menos iluminante que una presentación típica marxista o cuasi-marxista? Por supuesto sería limitada e inadecuada, pero eso se aplica a todas las interpretaciones mono causales de la historia intelectual. Es obvio que gran parte de lo que consideramos ciencia económica, tuvo sus orígenes en respuestas intelectuales a grandes problemas políticos no resueltos: Adam Smith y las restricciones mercantilistas, David Ricardo y la dificultad para aumentar la producción alimentaria de Gran Bretaña a partir de sus propias fuentes. Keynes y el tratamiento del desempleo masivo en los años treinta, son algunos de mis ejemplos favoritos. Pero es igualmente obvio que grandes fragmentos de la historia del pensamiento económico se refieren a errores de lógica y lagunas de análisis, sin conexión alguna con los acontecimientos contemporáneos. Por

---

<sup>74</sup> Hicks, John. op. cit., p. 6.



lo tanto, sin pretender que esta sea toda la historia, o aun la mejor parte de la historia del análisis económico, que lo presente surgiendo del análisis anterior, impulsado por el deseo de refinación, mejoramiento y perfeccionamiento, es un deseo que los economistas comparten con todos los demás científicos...”<sup>75</sup>

La relación que existe entre la teoría y la realidad social, marca de manera significativa la forma que adquiere la historia del pensamiento económico, en esta síntesis la teoría se muestra como una respuesta a cuestiones relativas a problemas trascendentales de la economía real, se resuelven acertijos que ponen en entredicho la función de la ciencia económica; dentro de este amplio espectro de la síntesis entre teoría y realidad social, algunos encuentran discusiones teóricas de formación del conocimiento y debates analíticos para su refinamiento. La revolución marginalista tiene estas dos características, fue un hecho perteneciente a una construcción teórica y fue una respuesta a un nivel de desarrollo económico específico.

Conforme se modifica la tendencia real de la economía, esta necesita de nuevas explicaciones por eso “varios economistas prominentes han sostenido que los grandes cambios (o revoluciones) de la disciplina han surgido como respuesta a grandes problemas nuevos planteados por los cambios históricos de las condiciones y las instituciones económicas. Esta clase de interpretación histórica se ha ofrecido en términos muy generales y también específicamente en relación con los grandes cambios particulares o “revoluciones” en la historia de la economía”<sup>76</sup>

La evolución en la historia económica, desde el *primitivo y rudo* estado de la sociedad hasta las tendencias más *posmodernas* en el capitalismo mundial, son el resultado de diferentes procesos de transformación. La relación paralela que existe entre la historia teórica y la historia real es muy significativa, no podríamos explicar la evolución en la ciencia como una mera pugna entre las escuelas teóricas rivales o tendencias de pensamiento más sofisticado, en palabras de Blaug:

“...esta clase de visión de la historia de la economía no se refiere a los criterios epistemológicos o a las normas metodológicas de los economistas, sino a las fuerzas que determinan sus elecciones de problemas y que plantean problemas nuevos al producir anomalías o inadecuaciones en sus respuestas anteriores. *Trata de relacionar los cambios históricos ocurridos en las ideas y las teorías económicas con los cambios producidos en la historia económica*”<sup>77</sup>.

Un vez que el capitalismo echó los cimientos más firmes y duraderos, con una victoria sobre la vieja sociedad feudal o por lo menos haciéndola retroceder

---

<sup>75</sup> Blaug, Mark. op. cit., p. 11

<sup>76</sup> Hutchinson. op. cit., p. 365

<sup>77</sup> *Ibidem.*, p. 366.

aislándola en pequeños rincones de la Europa continental, particularmente en Rusia, fue necesario el comienzo de una franca fase de expansión, primero con la conquista comercial de los territorios recién descolonizados y posteriormente con la conquista de regiones estratégicas para el aprovisionamiento de materias primas e insumos industriales; de hecho, el comercio se convirtió en un factor central de este proceso, el intercambio entre las naciones demandó el conocimiento del sujeto potencial comprador-consumidor, un sujeto con un ingreso disponible para adquirir los bienes necesarios para su vida a través del mercado.

Si la economía política clásica fue un discurso que pretendía la conquista de una manera determinada de producir, con un interés especial en la circulación y cómo se realizaba la distribución de la riqueza social entre las diferentes clases sociales, el discurso de la nueva economía, lo que posteriormente se llamó economía neoclásica o teoría económica -que tuvo en el marginalismo su génesis- asumía como fin elaborar una teoría que no sólo incluyera a la producción como elemento central en su análisis, sino que centrara de manera especial su atención en la conquista del consumo individual.

La nueva economía contiene innumerables referencias al consumo, como nueva forma de conducir su análisis; pues la idea de utilidad marginal parte del supuesto que un individuo consume bienes necesarios para su subsistencia, de otra manera, si no consumiera ninguna clase de productos -los productos que se consumen necesitan ser vendidos en el mercado, esto es fundamental en esta idea, ya que los únicos sujetos que cuentan en el análisis de la nueva economía son los sujetos con capacidad de compra- no podría tener utilidad en el margen. El sujeto con capacidad de compra, siendo un consumidor efectivo coronó el análisis microeconómico de la nueva economía.

El desarrollo en la ciencia económica nos pone en sintonía con los desarrollos que se están llevando a cabo en las demás áreas de la ciencia. El deseo de mejoramiento y perfeccionamiento del aparato analítico que conduzca a la economía hacia la ruta de una ciencia “madura” se manifiesta como un progreso que va aunado al desarrollo y que si no es inevitable, a decir de Mark Blaug, por lo menos es altamente *pronosticable*.

El dilema con el que nos enfrentamos a continuación, es determinar que tan profundo fue ese proceso, es decir, qué dimensiones asumió el cambio en el programa de investigación que se llevó a cabo durante la revolución marginalista. Estamos hablando del proceso de *escisión epistemológica* en el pensamiento económico.

### **3.2 Escisión epistemológica en la ciencia económica: visión objetiva y visión subjetiva del valor**

Una vez que planteamos la interpretación que serviría como fundamento para explicar el origen de la revolución marginalista, debemos de preguntarnos ¿En realidad qué revolucionó esta revolución? y ¿Qué tan profunda fue su influencia en la modificación de los conceptos clásicos de la economía?

El punto inicial para la construcción de un análisis que dé cuenta de la profundidad en el proceso de revolución marginalista, es la construcción de un diálogo entre dos visiones conceptuales. Este diálogo es realizado desde una perspectiva histórica, bajo la consideración de qué es lo que los une y en qué punto se encuentra la escisión entre las interpretaciones de la economía política clásica y la marginalista. Nosotros tomaremos, como ya lo indicamos con anterioridad, la acepción más convencional de lo que significa epistemología como lo relativo al conocimiento científico, *la escisión o ruptura en el conocimiento científico.*

El concepto de escisión epistemológica como una forma particular de análisis, *complementa e incorpora una reflexión más amplia sobre la razón del proceso de avance y desarrollo en el pensamiento económico; analiza las causas y las consecuencias derivadas de la modificación en los programas de investigación económica, con miras al desarrollo del capitalismo a escala mundial, enfocando su análisis al nuevo conocimiento.* En este estudio nos enfocamos sólo en un proceso particular de la historia del pensamiento económico. La escisión epistemológica entre la economía política clásica y la revolución marginalista, examina a través de uno sólo de sus múltiples aspectos, éste es, la modificación de una teoría del valor. La pugna por diferenciar al valor originado en trabajo y el originado por las valoraciones subjetivas de los individuos.

*La escisión epistemológica se utiliza explícitamente para comprender el tránsito de una interpretación económica a otra, estableciendo un diálogo para comprender a qué necesidad responde cada una de estas interpretaciones.* La génesis de este concepto se encuentra en la necesidad inmanente de comprender de forma conjunta la evolución en la historia económica real y la evolución en las conceptualizaciones económicas, la relación entre una determinada manera de pensar y un todo mayor, la producción, donde se inserta el análisis. Para responder a la pregunta de qué fue en realidad lo que revolucionó el marginalismo, comenzaremos enunciando los aspectos en los que es diferente de la tradición clásica de la economía.

El advenimiento del marginalismo transformó de manera significativa el método para analizar los principales hechos económicos de la realidad, con su particular diseño microscópico de las relaciones entre los hombres, centrando su

análisis en el consumidor individual, el productor de una rama industrial, en un análisis de equilibrio parcial y general; forjando un cambio radical en lo que fue tradicionalmente la forma de análisis clásico más orientada a los análisis de tipo macroeconómico de la realidad, con su célebre teoría del comercio mundial, la división del trabajo entre las diferentes ramas de actividad productiva, la expansión de la riqueza entre las naciones, etc. Este cambio de método de análisis sugiere también un cambio en el sujeto de análisis, en la economía política clásica era fundamental el análisis desde la producción, pero, la nueva economía transfirió el examen del sujeto productor al sujeto consumidor, ahí los cambios en el método y el sujeto de análisis.

La forma en que la economía clásica lograba apropiarse de la realidad económica requería de un meticuloso estudio de los hechos relevantes de la actividad práctica, el análisis abstracto que conlleva a una sistematización del conocimiento, generó una estructura conceptual que pretende alcanzar la fiel descripción de los hechos económicos. La nueva economía echó mano de un instrumental matemático más complejo, basado en el cálculo infinitesimal, como una forma de liberarse del obstáculo siempre inmanente a la forma en que cada teórico interpreta los conceptos económicos.

La introducción del aparato cuantitativo alejaba la ambigüedad en las interpretaciones de los conceptos; además, se decía que si la ciencia económica tiene que trabajar con índices, estadísticas y promedios era necesario un manejo adecuado de estos de manera profesional y sistemática; el nuevo instrumental, con un elegante aparato matemático mostró rápidamente su abstracción de las relaciones sociales, éstas aparecen mistificadas porque no se encuentra un vínculo elemental con los sujetos de a pie. Éste fue uno de los procesos más profundos en donde intervino la revolución marginalista, después de ella, nunca más las conceptualizaciones económicas se libraron de la inclusión de un aparato cuantitativo en su análisis.

Sin ser discriminatorio de otras conceptualizaciones, podemos encontrar que el núcleo básico (esencial) en el cual se pueden conectar las diferentes concepciones teóricas de la economía clásica, se encuentra en la teoría del valor; ésta resultó ser uno de los principales aportes de la tradición clásica, pues:

“...hablando en términos generales los economistas clásicos creían que para entender plenamente los fenómenos del mercado era necesario que el análisis comenzara por “penetrar por debajo de la superficie” de estos fenómenos hasta llegar a las subyacentes relaciones entre los hombres en su calidad de productores, que en última instancia puede decirse que determinan sus

relaciones de mercado. La teoría clásica de valor como trabajo era, en esencia, una encarnación analítica de este principio metodológico...<sup>78</sup>

La teoría del valor es un importante elemento analítico porque expone en sus diferentes niveles de argumentación la forma que adquiere el capitalismo en su desarrollo, a decir de Bolívar Echeverría la teoría del valor “Juzga a la riqueza capitalista de acuerdo a las propias leyes del medio en el que aparece...” Existen diversas referencias analíticas para la conformación de una teoría del valor, por eso es que nuestro objetivo es intentar contrastar estas dos visiones que constituyen parte de la ciencia económica; la concepción de una teoría objetiva del valor fincada en el trabajo, contrastada con una teoría del valor subjetivo que pone el énfasis principal en el consumo; estas teorías que se disputan la supremacía en la explicación de los fenómenos que acontecen en la realidad económica, forman parte de un intento por explicar el desarrollo capitalista, su transformación y su tendencia futura.

Un punto común que podemos encontrar en las diversas teorías del valor, que significaría un rasgo que comparten las dos visiones que intentamos contrastar, lo que las une y puede mostrarse como dos caras de la misma moneda: “...la solución a este dilema está en el siguiente hecho; por diferentes que sean las diversas concepciones del valor, aunque a veces sean incluso contradictorias unas con otras, todas tienen, sin embargo, un punto común a saber: *que la noción de valor es concebida como norma de intercambio, que la idea de valor sirve para explicar el precio*”<sup>79</sup>. Pero es precisamente en este punto del análisis de precios en donde se encuentra una de las mayores diferencias, la incompatibilidad de principios para explicar el origen de los precios de las mercancías.

La derivación del problema del origen del valor en las mercancías a la formación de precios en el mercado es el paso siguiente de análisis, por supuesto que la formación de los precios en el mercado es un problema más complejo, pero, se adelanta parte de su solución teniendo en consideración qué origina el valor de cambio de una mercancía. El precio responde a factores como relación entre oferta y demanda, niveles de costos de producción, beneficio, tipo de mercado al que pertenece el producto, etc.

En el primer capítulo se expuso de forma general la argumentación que tiene la teoría del valor para los principales exponentes de la tradición clásica de la economía, tanto para Adam Smith, como para David Ricardo, se presentó de manera breve la forma en que Karl Marx se introdujo a esta discusión generando conclusiones que sirvieron en diferentes aspectos tanto económicos, políticos y

---

<sup>78</sup> Ronald, Meek., op. cit., p. 205

<sup>79</sup> Bujarin, Nikolai (1974). *Critica a la teoría marginalista (la economía política del rentista)*. México Ediciones Pasado y Presente. p. 94

sociales. Lo que nos resta hacer es esbozar de manera breve esta teoría sólo para tener una aproximación de lo que significa la teoría objetiva del valor. La producción como elemento determinante del análisis clásico, intenta mostrar el modo en el que crea y se expande el modo de producción capitalista, es decir, en el análisis de la producción podemos conocer en qué forma la sociedad se organiza para garantizar que la humanidad se reproduzca socialmente.

La visión objetiva de la teoría del valor además de partir desde el punto de vista de la producción, nos revela que lo que le da su contenido, lo que hace que una mercancía tenga “valor”, y que sea intercambiable en el mercado, es el trabajo humano contenido en la mercancía en cuestión. Desde el rudo y primitivo estado de la sociedad ha sido la forma de creación de valor, el gasto de energía entre los productores de una mercancía, lo que determinaba su paridad en el mercado, entre más trabajo costara la elaboración de un producto, este producto contenía más valor en relación con otro que no requería de mucho trabajo para su elaboración, pero, el aporte de Marx fue la diferenciación de este proceso, ya que parecería que quien más trabajo le imprimiera a su mercancía lo podría vender más caro por el tiempo de trabajo que contenía. Marx decía que esto en realidad era falso pues premiaba la holgazanería y la falta de mejoras en los procesos productivos, en cambio, la medida social que contaba para medir el valor de un determinado producto era el tiempo de trabajo socialmente necesario para la elaboración de una mercancía.

La teoría del valor con fundamento en el trabajo, desde el punto de vista de la producción, marco toda una época en el análisis económico, la forma de estas proposiciones formaba el núcleo científico de la economía política, el hombre como centro de su análisis, la forma en la que el hombre era capaz de apoderarse del medio que lo rodeaba, la forma de intercambio con una relación social concreta. El significado que le atribuimos a la teoría del valor trabajo, no es de ninguna forma exagerado, y es por consiguiente uno de los elementos que fueron más cuestionados a partir de la revolución marginalista, es donde más se concentraron los ataques en contra de la tradición clásica y es ahí donde podemos imaginar la forma de la escisión epistemológica que ocurre en esos años.

Con la llegada y el cuestionamiento por parte de los teóricos marginalistas, se pone en entredicho el papel del trabajo como generador de valor en las mercancías, en cambio, los autores marginalistas Jevons, Menger y Walras, fincan su análisis del origen del valor en las valoraciones subjetivas de cada individuo, para Walras el problema del valor se comprende cuando se analiza con la siguiente aseveración:

“La esencia de la teoría del valor descansa en la afirmación de que todas las cosas tienen valor y que se intercambian, constituyen trabajo de una u otra forma; por lo que el trabajo constituye el conjunto de la riqueza social. Los

críticos de Adam Smith destacan que existen ciertas cosas que tienen valor y que se intercambian pero no tienen trabajo, cosas distintas del trabajo que conforman la riqueza social. Pero esta respuesta es poco filosófica. El problema de si el trabajo constituye la totalidad o sólo una parte de la riqueza social tampoco importa aquí. Tanto en un caso como en otro ¿por qué el trabajo vale y se intercambia? Este es el problema relevante que Adam Smith no formuló ni resolvió. Ciertamente si el trabajo tiene valor y se intercambia es porque es a la vez útil y limitado en su cantidad, es decir, porque es *escaso*. El valor proviene, por tanto, de la *rareté y todas las cosas escasas distintas del trabajo tendrán valor y se intercambiarán al igual que éste*. Por lo tanto, la teoría que sitúa el origen del valor en el trabajo es, más que una teoría demasiado estrecha, una teoría completamente vacía, más que una afirmación inexacta, una afirmación gratuita<sup>80</sup>

La creación de una estructura que tiene relación con el sujeto individual es característica de la nueva economía, en comparación con los análisis clásicos que se realizaron desde eso que podríamos llamar análisis macro de las relaciones sociales; durante el periodo de consolidación de la nueva economía el análisis se vio orientado en su mayoría a los preceptos de la naciente microeconomía. El valor subjetivo:

*“...no es, pues, una cualidad especial propia de los bienes en tanto que tales, sino un estado psíquico determinado del sujeto que aprecia un valor dado. Hablando de una cosa, tenemos presente su importancia para un sujeto dado, por consiguiente; el valor tomado en sentido subjetivo es la importancia, que posee un bien o un conjunto de bienes para el bienestar de un sujeto. Esta es la definición de valor subjetivo.”<sup>81</sup>*

“La utilidad marginal y su importancia para la determinación del valor de cambio se consideran de manera convencional como la principal característica de la revolución marginalista<sup>82</sup>. Ésta cumple la función para deducir los coeficientes de intercambio que se establecerán entre las mercancías en los mercados competitivos.

Esta escisión epistemológica está presente en el núcleo central de lo que se conforma como análisis económico, indica que la evolución histórica del pensamiento atraviesa por diferentes etapas, por ejemplo:

“Los marxistas tenían que ver en esta abstracción de las relaciones de producción un retroceso “científico”, al igual que los marginalistas tenían que verla como un avance “científico”. La dificultad estaba en que, en el debate que se originó entre las dos escuelas, era muy difícil separar las cuestiones reales, sustanciales, de las puramente semánticas. Las críticas marxistas del marginalismo están llenas de comparaciones entre el modo “superficial” de abordar el problema, que se limita a la esfera del intercambio de mercado, y el modo “científico” que “penetra” hasta las fuerzas sociales reales que subyacen

---

<sup>80</sup> Walras, Léon. op. cit. p. 337

<sup>81</sup> Bujarin, Nikolai. op. cit, p. 96.

<sup>82</sup> Hahne Rima, Ingrid. op. cit. pp. 282-283.

por debajo de la superficie. Igualmente, la bibliografía marginalista está llena de referencia al carácter “superficial” de los análisis que no “descienden” hasta la utilidad, y a la necesidad “científica” de separar las relaciones “puramente económicas” de aquellas otras (principalmente políticas) con las que las primeras se asocian al mundo real. Gran parte de todo esto no es, por ambos lados, más que pura semántica. A todos nos ha costado mucho tiempo darnos cuenta de que no se va muy lejos colocando sencillamente etiquetas despectivas a las obras de nuestros adversarios, y de que la verdadera prueba de este tipo de *pudding* debe estar siempre en comérselo...”<sup>83</sup>

Los alcances de la revolución marginalista únicamente se pueden analizar teniendo en cuenta la fase expansiva del modo de producción dominante, la profundidad en el proceso de escisión epistemológica de la tradición clásica de la economía se puede observar en la modificación sustancial del método de análisis, la manera en apropiarse del conocimiento económico, el desarrollo de un aparato matemático sofisticado, y el desarrollo de un análisis en términos del consumidor individual con las valoraciones subjetivas que da al conjunto de mercancías para empotrar el valor en esta nueva forma de análisis económico. La verdadera revolución o el elemento que fue revolucionado dentro de la economía política, fue la profesionalización de esta ciencia que se dio después de la revolución marginalista, marcando la pauta para la consolidación del conocimiento económico.

Después de muchos años de controversias, de discusiones sobre los elementos relevantes de la vida económica, comenzó una rigurosa sistematización de la economía como una ciencia<sup>84</sup> realmente académica, la profesión de economista ya era reconocida en las universidades, las instituciones de educación superior, incluían esta disciplina como materia de un conocimiento aparte. Con los avances antes descritos se logró encarrilar a la ciencia económica en el tren del progreso y consiguió un lugar privilegiado en las ciencias del hombre.

Para finalizar este apartado diremos que a medida que el capitalismo mundial se expande es necesaria una perspectiva analítica que dé cuenta de esta fase de desarrollo, existen elementos o consideraciones que le son inherentes, estos elementos esenciales nos indican cual ha sido su evolución, pero, también nos orienta sobre el sentido que debe guiar el análisis, para que rinda los frutos necesarios en la comprensión de una realidad cada vez más compleja. Pues, “el desarrollo de la personalidad humana y, en el plano de lo social, el desarrollo de las civilizaciones lleva consigo, como elemento esencial, el progreso del saber”<sup>85</sup>.

---

<sup>83</sup> Meek, Ronald. op. cit, p. 207.

<sup>84</sup> “...este creciente cuerpo de ideas llamado “ciencia”, que puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y por consiguiente falible. Por medio de la investigación científica, el hombre ha alcanzado una reconstrucción conceptual del mundo que es cada vez más amplia, profunda y exacta”. Bunge, Mario (1977). *La ciencia su método y su filosofía*. Siglo veinte editores. Buenos Aires, Argentina. p. 9

<sup>85</sup> Van Steenberghen, Fernand. (1965). *Epistemología*. Madrid. Biblioteca Hispánica de Filosofía. p. 15



## **Capítulo 4. A manera de conclusión.**

En los capítulos precedentes analizamos el significado que tiene una teoría del valor para dos posiciones teóricas que han marcado de manera definitiva la forma y el contenido de la ciencia económica, por un lado, la economía política clásica, y por otro, la naciente teoría económica neoclásica. El método, los instrumentos para el análisis, la formación del teórico económico, entre muchos otros aspectos fueron modificados por el advenimiento de la revolución marginalista; por ello la cuestión de la generación de valor en las mercancías se convirtió en el objeto central al inicio de nuestra investigación.

Después, continuamos con el análisis del proceso de continuidad histórica en el pensamiento económico, con un análisis de los términos en que surgió la llamada revolución marginalista; explicamos brevemente algunas consideraciones por las que se realizó esta transformación en el pensamiento económico, y los horizontes en que podríamos analizarlo. Propusimos el análisis a través de un concepto que a nuestro decir explicaría de mejor manera la modificación en el pensamiento económico, el concepto de *escisión epistemológica* nos pareció adecuado para el examen de este proceso.

En lo siguiente plantearemos las conclusiones de nuestro estudio, así como algunos requisitos con que tendría que contar una teoría del valor para analizar los fenómenos presentes en la realidad económica, igualmente, adelantamos un comentario sobre la capacidad que aún conserva una teoría de valor para explicar el desarrollo del capitalismo contemporáneo, y su posible evolución en la teoría valor- conocimiento.

### **4.1 El progreso en el conocimiento económico y la escisión epistemológica**

La llamada revolución marginalista fue un proceso en el cual surge una nueva forma de analizar los fenómenos económicos relativos al desarrollo del capitalismo mundial; fue la expresión de un momento de este desarrollo, en el cual los tratamientos teóricos de los economistas clásicos ya no proporcionaban respuestas convenientes para explicar el desenvolvimiento de éste. La revolución marginalista de 1871-1874 no se puede definir como otros fenómenos de carácter histórico –del tipo de las revoluciones sociales– dada la naturaleza propia de una reconstrucción teórica; por ello el concepto de escisión epistemológica nos pareció adecuado para el entendimiento de los procesos de continuidad y de ruptura en los programas de reflexión e investigación económica.

Presentar a la escisión epistemológica como un concepto para analizar el significado existente en los procesos de modificación en el conocimiento

económico, nos permitió analizar de forma diferente el proceso de desarrollo de nuestra ciencia económica, el proceso mediante el cual un programa de investigación determinado es superado por un conocimiento nuevo. Además, este concepto nos permitió comprender qué ocurrió en ese proceso, es decir, qué fue lo que *se revolucionó y el contexto que lo rodeaba*.

La escisión epistemológica pretende analizar de manera paralela tanto lo que acontece en el desarrollo del capitalismo mundial, como la elaboración de nuevos planteamientos conceptuales y posiciones teóricas más afines a este desarrollo, los cuales fueron parte importante de la expansión de este modo de producción. Al explicar cómo el desarrollo mundial del capitalismo influyó en la creación de nuevas posiciones teóricas, el concepto de escisión epistemológica busca evitar las visiones lineales en la historia del pensamiento económico, que únicamente lo consideran como acumulativo o progresivo, descuidando el contexto en el que nacen las ideas y en el que se desenvuelven.

Con la revolución marginalista se modificaron los programas de análisis e investigación, recuperando y redimensionando algunos de los postulados de la economía política clásica –en particular los de David Ricardo- pero en el caso especial de la teoría del valor podemos encontrar un cambio sustancial en la argumentación de fondo; se tiende a afirmar que el cambio sufrido en la economía política clásica fue más de forma que de contenido, pero cuando se analiza detalladamente este cambio, se encuentra que efectivamente existió una transformación en un elemento central como lo es la teoría del valor; en consecuencia, el cambio fue más decisivo, ya que se abordó de forma distinta la investigación sobre el origen del valor de las mercancías. Las dos visiones que se conformaron referentes al origen del valor -la visión objetiva sustentada en el elemento creador del trabajo y la visión subjetiva originada en las valoraciones psicológicas de los sujetos- marcaron un cambio que resultó definitivo para la disciplina económica: *el énfasis en el examen de los hechos económicos se trasladó desde el ámbito de la producción hacia una investigación centrada en el consumo de los individuos*.

*La consolidación final* de la revolución marginalista, es decir, el triunfo del análisis marginal, se logra por **un principio de orden**, de conceptualizaciones diferenciadas para el estudio de los acontecimientos económicos, por lo que éste se convierte en un principio funcional para la argumentación económica, pues: *“El principio de orden es un principio de economía: entre dos modos de proceder igualmente legítimos desde el punto de vista de estructura de coherencia lógica, se elegirá aquel que evite repeticiones, aquel que va de lo más simple a lo más complejo, de lo general a lo particular”*<sup>86</sup>. En consecuencia, la escuela de análisis

---

<sup>86</sup> Van Steenberghe, Fernand. *Op. cit.*, pp.17-18.

que triunfará será la que describa y de soluciones adecuadas a los sucesos que acontecen en la realidad económica.

Con el desarrollo del capitalismo mundial es necesaria la modificación en algunas teorías para explicar lo que está aconteciendo en el capitalismo contemporáneo, pues, resulta innegable que el capitalismo de nuestros días reviste una especificidad y un contenido que lo diferencian de las distintas etapas que le precedieron. Este capitalismo *posmoderno* basado en la economía del conocimiento transforma y articula a la teoría del valor como un elemento importante para su análisis, en este sentido Husson nos dice:

“...las teorías de la "nueva economía" desembocan en la idea que las nuevas tecnologías volverían obsoleto el valor-trabajo. La determinación del valor de las mercancías por el trabajo socialmente necesario a su producción ya no correspondería a la realidad de las relaciones de producción. Lo que se identifica como realmente nuevo en la "nueva economía", es esta pérdida de sustancia de la ley del valor que conduce a una profunda mutación, incluso a una auto-superación del capitalismo mundial. Más precisamente, las nuevas tecnologías introducirían cuatro grandes formas de producción de mercancías: inmaterialidad, reproductibilidad, indivisibilidad, y rol del conocimiento...Negri va aún más allá, nos dice Husson, en la interferencia de la relación capital-trabajo: "El trabajador, hoy, ya no necesita instrumentos de trabajo (es decir, capital fijo) que sean puestos a su disposición por el capital. El capital fijo más importante, el que determina los diferenciales de productividad, se encuentra a partir de ahora en el cerebro de la gente que trabaja: es la máquina-herramienta que cada uno de nosotros lleva en sí. Esta es la novedad esencial de la vida productiva hoy". Uno de sus discípulos, Yann Moulier-Boutang, es más categórico aún, al afirmar que, en el capitalismo cognitivo, el conocimiento "se convierte en el recurso principal del valor" y "el lugar principal del proceso de valorización"<sup>87</sup>.

Los desarrollo teóricos de los llamados autores posmodernos, intentan plantear el nuevo sentido que tendrá el capitalismo en su reciente expansión; estos autores pretenden mostrar la naturaleza de la nueva teoría, y su orientación futura, dejando constancia del ambiente en que se desenvuelve su desarrollo conceptual, con las fuentes propias que lo alientan y el tipo de controversias que desearían desarrollar. Se puede sugerir que la metamorfosis en la conceptualización en términos del valor, forma parte de la evolución necesaria en el análisis económico, esto es, para enfrentar los problemas relacionados con la *economía del conocimiento*, tan discutidos en años recientes.

Marx refiere un comentario a este respecto, nos dice:

“...lo único que importa en estos casos es la idea económica de que se trata tenga relevancia para la historia de la ciencia, que sea la expresión teórica

---

<sup>87</sup> Husson, Michel. *¿Por qué una teoría del valor?* En *Acumulación y crisis*, número 2; <http://www.corrientepraxis.org.ar/spip.php?article130> consultado el 23 de Diciembre de 2010.

más o menos adecuada de la situación económica de su época. Pero que se lo cite no significa en modo alguno que ese pensamiento, **desde el punto de vista del autor**, tenga vigencia absoluta o relativa, o que su interés sea ya puramente histórico. *Estas citas, pues constituyen un comentario vivo del texto tomado de la historia de la ciencia económica, y dejan establecido, por fecha y autor, los progresos más importantes de la teoría económica*<sup>88</sup>.

Las leyes que rigen el desarrollo del modo de producción capitalista son sistematizadas por medio de la creación conceptual, por medio de un examen analítico. Este proceso conlleva diferentes propósitos, por una parte, sistematizar el conocimiento para analizar y solucionar de manera correcta problemas de la economía real, por otra, para prever la evolución de una situación particular, el caso de las leyes y tendencias capitalistas que muestren el camino para el desarrollo de países con rezagos en materia económica. Es ahí donde se analizaran las modificaciones y los requerimientos propios de una teoría para una etapa de desarrollo, Marx lo expresa así:

“...en sí, y para sí, no se trata aquí del mayor o menor grado alcanzado, en su desarrollo, por los antagonismos sociales que resultan de las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de estas leyes mismas, de estas tendencias que operan y se imponen con férrea necesidad. El país industrialmente más desarrollado no hace sino mostrar al menos desarrollado la imagen de su propio futuro”<sup>89</sup>.

Las características que adquiere una teoría del valor para explicar el origen del valor en las mercancías y que después en un proceso más complejo derivarían en la formación de precios, funcionó como uno de los primeros intentos de generación conceptual con carácter de largo plazo, como un esfuerzo conceptual que pretendía crear un patrón que fuera de uso en un contexto específico, y también pudiera ser utilizado para el análisis a través del tiempo, de esta forma:

“La teoría del valor, como un concepto capaz de organizar e integrar el universo económico, ha pretendido, como todos los conceptos del hombre en su historia, tener la durabilidad del tiempo. Los economistas, como tantos otros pensadores, (exceptuando en esta clasificación a Marx) creyeron descubrir un elemento estático, el *numeraire* (artículo o bien cuyo valor invariable lo hiciera una medida estándar e ideal), que le permitiera comparar el valor de las cosas en todo tiempo y lugar...”<sup>90</sup>

La historia de la teoría del valor que se remonta hasta los orígenes más profundos de nuestra ciencia, es uno de los temas en que se ha puesto mayor atención y en el que se han incorporado un gran número de avances en su conceptualización; esta teoría detenta el título honorario de más controversias a

---

<sup>88</sup> Marx, Karl. op. cit., p. 25

<sup>89</sup> *Ibidem.*, p. 7.

<sup>90</sup> Chapela, Leonardo y Carlos Obregón. op. cit., p. 178

favor y en contra de sus conceptualizaciones. Las controversias que se realizaron fueron sin el afán de encontrar un punto en el que existiera un diálogo más propositivo, en el que se encontraran los puntos de acuerdo y los puntos de diferencia fundamental.

Por esta razón pensamos esbozar algunos de los elementos que a nuestro decir, debería de tener en cuenta cualquier intento de conceptualización en términos de una teoría del valor que ambicione proporcionar alguna descripción y explicación de los hechos económicos. Esta teoría tendría que ligar el desarrollo del capitalismo mundial como un sistema que se alimenta de sus propias leyes, y que enfrenta contradicciones en su seno -éste debería de ser uno de los primeros elementos de cualquier teoría del valor- con una conceptualización que se modifica continuamente para poder dejar constancia de este proceso.

Uno de los requisitos que han pasado más inadvertidos en los planteamientos de una teoría del valor, es la especificidad del contexto en que se realiza el análisis, porque, existe una desconexión con lo que se pretende conceptualizar; las cuestiones de carácter meramente analítico y las cuestiones que atañen de manera directa a la sociedad. Existe una tendencia que en fechas recientes ha gozado de un gran prestigio, el analizar los elementos de la realidad social con modelos de pronóstico y sistemas de programación numérica, con ellos se ambiciona originar conclusiones relativas a la actividad de los hombres en sociedad, Dobb, muestra una objeción ante esto, él señala:

“...si ello es así, es necesario que la relación o relaciones determinantes que figuran en el sistema de ecuaciones sean susceptibles de expresarse en términos de entidades cuantitativas del mundo de la realidad. Dichas relaciones tienen que poder expresarse en dimensiones reales que permitan conocerlas y tocarlas materialmente. Esto es elemental, aunque no siempre se observa por aquellos que formulan principios sobre líneas puramente formales”<sup>91</sup>.

Durante el periodo de desarrollo y consolidación de la economía neoclásica, se manifestaron diferentes críticas, algunas por la excesiva incorporación de expresiones matemáticas como parte del carácter y método de análisis, el aparato cuantitativo, se decía, no muestra la esencia de los problemas a los que se pretende llegar; Naredo resume las críticas más consistentes a este enfoque matemático, él insiste:

“...en ellos se advierte que el lenguaje matemático puede resultar más cómodo que el habitual para soslayar los problemas conceptuales relativos a las definiciones y clasificación del objeto de la representación. Pues el formalismo matemático ayuda a asegurar el rigor del razonamiento, pero también ayuda a perder de vista el significado de los conceptos

---

<sup>91</sup> Dobb, Maurice. *Economía Política y Capitalismo.*, p. 15

correspondientes que lo vinculan al mundo real. De ahí que cuando los formalismos matemáticos se levantan sobre bases conceptuales ambiguas, suelen añadir más confusión de la que se origina en el lenguaje ordinario...<sup>92</sup>

La incorporación del aparato cuantitativo en las reflexiones económicas surgió por la necesidad de tratar con datos de la vida económica real, con estadísticas sobre la actividad económica, con reportes gubernamentales, etc., fue necesario que estos datos fueran sistematizados de una manera que permitiera su comprensión más razonable, de ahí la incorporación de los métodos cuantitativos en el análisis económico. Durante los primeros años de la economía neoclásica, que vio en la revolución marginalista su primera manifestación, existía un ánimo que intentó crear una analogía de la ciencia económica de carácter social con la ciencia física o con las ciencias exactas, pues se decía, estas ciencias tienen mayor rigor analítico que las ciencias sociales. En consecuencia, uno de los requisitos para cualquier teoría del valor, es un aparato conceptual que incorpore elementos cuantitativos en su análisis, en cualquier caso, una gran parte del conocimiento de la ciencia económica contiene datos numéricos, estadísticas, reportes, etc.

Es necesario, para una teoría del valor, tener presente el papel preponderante de las relaciones que se encuentran en el interior de la sociedad, es decir, analizar cómo es que se produce, quienes son los sujetos que producen, en qué proporción los agentes económicos distribuyen los frutos de lo que producen, si en efecto, el consumo de los agentes económicos es de acuerdo con el grado de satisfacción de las necesidades más importantes de su vida, que le permitan la reproducción al individuo y su estirpe. Este uso de la teoría del valor para sustentar corolarios que podrían ayudar al mejor funcionamiento de la economía parece relativo, pues, en la actualidad existe una tendencia a elaborar corolarios sin tenerla en consideración, olvidando que ésta es un elemento de primer nivel en la explicación del desarrollo capitalista. Meek lo expresa de la siguiente forma:

“Así, la cuestión del carácter satisfactorio o no de una explicación del valor será, en parte, una cuestión de la medida en que las relaciones determinantes postuladas parezcan apropiadas al estadio particular de desarrollo alcanzado por la economía y, también en parte en una parte mayor, una cuestión de la índole de la visión particular que haya decidido adoptar el teórico del valor”<sup>93</sup>

Finalmente, una teoría del valor debería gozar de un contenido analítico sólido que exprese de manera adecuada y clara las principales características del desarrollo capitalista. Un aparato analítico que comprenda al capitalismo es un sistema cuyo metabolismo se modifica y responde a una tendencia interna. Esto

---

<sup>92</sup> Naredo, José Manuel. op. cit., p. XXI.

<sup>93</sup> Meek, Ronald. op. cit., p. 192

es conceptualmente necesario porque existen teorías del valor que tienen en su seno más elegancia formal que contenido; por tanto debería de buscarse una investigación que sustente un examen más apegada a los hechos de la sociedad.

Si omitiéramos uno de esos rasgos fundamentales, las teorías del valor que se generasen tendrían un alcance muy reducido en su capacidad de generación de corolarios para la explicación del sistema en su conjunto, por el contrario, el adicionar estos componentes a una teoría del valor permitiría entrever de que manera la actividad económica real se manifiesta en las teorías que se están elaborando.

Con la modificación de los planteamientos de los economistas clásicos que fueron referencia obligada en la descripción de los fenómenos sociales, se pone en juego la continuidad de algunas proposiciones o propuestas teóricas importantes. Existe el peligro latente de que algunas de estas propuestas teóricas se dejen de lado sin encontrar su par -su equivalencia- en las nuevas teorías explicativas, por eso resulta vital tener en consideración que:

“...cuando estas piedras angulares clásicas no se sustituyen por otras de igual calibre, y cuando el mismo hueco que dejan pasa inadvertido, hay razón para temer que el campo esté siendo despejado para dar lugar a una especie de misticismo económico que habrá de dominar en un mundo abandonado al azar en el que puede ocurrir cualquier milagro”<sup>94</sup>.

O sea, como un elemento central de las nuevas teorías del valor se debería de apreciar de manera más clara el sentido del avance en los conceptos, contando con una visión retrospectiva de si los nuevos planteamientos teóricos son adecuados en la descripción de problemáticas más complejas. Si las nuevas conceptualizaciones pueden llenar el vacío dejado por las teorías tradicionales, o las razones que alientan la modificación en el análisis económico.

Con esto terminamos nuestro trabajo de investigación, esperamos haber planteado de manera adecuada un tema de la mayor relevancia para la historia del pensamiento económico. Esta labor la realizamos remitiéndonos solamente a los hechos que nos enumera la historia del pensamiento económico, por lo tanto, no expresamos una postura o inclinación hacia de las teorías expuestas en el presente, por ser un estudio de carácter descriptivo, con el que pretendemos iniciar el diálogo entre diferentes posturas dentro de nuestra ciencia; la tarea de definir una perspectiva adecuada queda en manos de los trabajos más avanzados que obtén por continuar con esta línea de análisis.

La escisión epistemológica es un concepto complementario para la comprensión de un proceso central dentro de nuestra disciplina, pretende ordenar

---

<sup>94</sup> Dobb, Maurice. op. cit. p. 31

y dar claridad analítica a lo acontecido en la década de 1870, y las repercusiones que este hecho tuvo para la ciencia económica. Además, el interés por este tema particular no debe de ser entendido como una nostalgia por lo viejo y anticuado, sino un intento de comprensión que sustente el entendimiento más claro de lo que nos trajo hasta el punto en que nos encontramos hoy en la ciencia económica. Sin este intento de reconstrucción analítica, tal vez, las bases en las que se desenvuelve nuestra ciencia, y las problemáticas en las que enfoca su análisis no quedarían comprendidas plenamente.

*Septiembre de 2011.*

*Sí. Una época para derrumbarse, una época para construir. Sí. Una hora para guardar silencio y otra para hablar. Sí. Todo. Pero, algo más. ¿Qué más? Algo, algo...a tí AAF*

*Ray Bradbury*



## Bibliografía

- Blaug, Mark (1985). *Teoría económica en retrospectiva*. México Fondo de Cultura Económica.
- Bujarin, Nikolai (1974). *Crítica a la teoría marginalista (la economía política del rentista)*. México, Ediciones Pasado y Presente.
- Bunge, Mario (1977). *La ciencia su método y su filosofía*. Siglo veinte editores. Buenos Aires, Argentina.
- Chapela, Leonardo y Carlos Obregón (1980). "Teoría del Valor" Enrique Leff (coord.) México. UNAM.
- Desai, Meghnad (1981). *Lecciones de teoría económica marxista*. México Siglo XXI editores.
- Dobb, Maurice (1961). *Economía política y capitalismo*. México. Fondo de Cultura Económica
- Dobb, Maurice (1978). *Introducción a la Economía*, México Fondo de Cultura Económica.
- Dobb, Maurice (1978). *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith (ideología y teoría económica)*. México. Siglo XXI editores.
- Dussel, Ambrossini, Enrique (1987). *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*. México. Siglo XXI editores.
- Echeverría, Bolívar (1986). *El discurso crítico de Marx*. México. Ediciones ERA.
- Echeverría, Bolívar (1995). *Las ilusiones de la modernidad*. México, coedición El equilibrista-UNAM.
- Hahne Rima, Ingrid (1988). *Desarrollo del análisis económico*. México, Mc GRAW-HILL editores.
- Husson, Michel. *¿Por qué una teoría del valor?* En *Acumulación y crisis*, núm. 2 <http://www.corrientep Praxis.org.ar/spip.php?article130>
- Hicks, John (1974). *Una teoría de la historia económica*. España. Editorial Aguilar.
- Jevons, William S (1998). *La Teoría de la Economía Política*. España. Ediciones Pirámide, S.A.
- Karl, Marx (1990). *El capital*. México. Siglo XXI editores, Tomo I, Volumen I.

- Marx, Karl (1969). *Teoría sobre la plusvalía*. Argentina. Editorial Cartago. Tomo I y II.
- Meek, Ronald L. (1980). *Smith, Marx y después. Diez ensayos sobre el desarrollo del pensamiento económico*. México. Siglo XXI editores.
- Menger, Carl (1985) *Principios de Economía Política. España*. Editorial Hyspamérica.
- Miguélez, Roberto (1977). *Epistemología y ciencias sociales y humanas*. México UNAM.
- Naredo, José Manuel (2003). *La economía en evolución. Historia y perspectivas de las categorías básicas del pensamiento económico*. España Siglo XXI editores.
- Ricardo, David (1973). *Principios de Economía Política y Tributación*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Smith, Adam (1981). *Investigación sobre la naturaleza y causas de la Riqueza de las Naciones*. México Fondo de Cultura Económica.
- Van Steenberghen, Fernand (1965). *Epistemología*. Madrid. Biblioteca Hispánica de Filosofía.-
- Walras, León (1987). *Elementos de Economía Política Pura*. España, Alianza Editorial. Julio Segura edit.